

Relación entre la actitud religiosa y nivel de desarrollo moral en un grupo de personas adultas entre 25 y 50 años, del corregimiento de Currulao, Distrito de Turbo, en el año 2019.

Blanca Nidia Vargas Cano

Juan David Restrepo Correa

Trabajo de grado para optar al título de Psicólogos

Asesor

Javier Ignacio Salazar Velásquez

Magister en Psicología

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Psicología

Seccional Urabá

2019



Tabla de contenido

Lista de tablas	3
Lista de gráficos	4
Resumen	5
Agradecimientos	6
1. Planteamiento del Problema	7
2. Antecedentes	12
3. Justificación.....	34
4. Objetivos	36
4.1. Objetivo general	36
4.2. Objetivos específicos	36
5. Referentes.....	37
5.1.Normatividad colombiana sobre la religión	37
5.2.Referentes conceptuales	37
5.2.1. Actitud religiosa	38
5.2.1.1.Actitud.....	38
5.2.1.2.Religión	39
5.2.1.3.Religiosidad.....	40
5.2.2. Desarrollo Moral	42
5.2.2.1.Moral	42
5.2.2.2.Desarrollo Moral	43
5.2.2.2.1. Desarrollo moral en la Teoría de Piaget.....	43
5.2.2.2.2. Teoría del Desarrollo Moral de Kohlberg	45
6. Metodología	53

6.1.Enfoque	53
6.2.Diseño.....	53
6.3.Alcance.....	54
6.4.Población y muestra	54
6.5.Instrumentos	55
6.6.Procedimiento.....	56
6.7.Análisis de la información.....	56
7. Criterios éticos.....	57
8. Descripción de los datos.....	58
9. Resultados	65
10. Discusión.....	70
11. Conclusiones	75
Referencias	77
Anexos	87

Lista de Tablas

Tabla 1. Estadios del desarrollo moral en Piaget 44

Tabla 2. Nivel I: Preconvencional..... 50

Tabla 3. Nivel II: Convencional 51

Tabla 4. Nivel III: Postconvencional..... 52

Tabla 5. Estadísticos..... 58

Tabla 6. Correlación Nivel de Desarrollo Moral y Actitud Religiosa 69

Lista de gráficos

Gráfico 1. Edad	59
Gráfico 2. Género	60
Gráfico 3. Escolaridad	61
Gráfico 4. Ocupación	62
Gráfico 5. Nivel de desarrollo moral.....	63
Gráfico 6. Actitud religiosa.....	64
Gráfico 7. Historia 1	65
Gráfico 8. Historia 2.....	66
Gráfico 9. Historia 3.....	66
Gráfico 10. Datos diferenciales de la escala de religiosidad por género.....	67
Gráfico 11. Estadístico comparativo de nivel de desarrollo moral por género	68

Resumen

La religiosidad y la moralidad han estado estrechamente vinculadas a lo largo de la historia, ya que en occidente, la iglesia católica tuvo la hegemonía en los temas referentes al comportamiento de los seres humanos, pues no se concebían las ideas del bien y el mal sin la intervención divina. Ahora, luego de un proceso de secularización paulatino comenzado en el siglo XVIII con la Ilustración, estos dos complejos temas han sido estudiados de manera separada, pero sin perder nunca la conexión entre ambos, pues para muchos sectores estas variables son completamente indivisibles. A mediados del siglo XX nace el interés de la psicología por estudiar los aspectos morales del comportamiento humano, que no estaban necesariamente ligados a la religión, lo que ha generado algunas controversias a través de los años frente a la supuesta relación entre religiosidad y moral. Por ello, se han llevado a cabo diversas investigaciones que han tratado de dar fin a las discusiones existentes en este tema.

De igual manera, el presente estudio tiene como objetivo establecer la relación entre la actitud religiosa y el nivel de desarrollo moral en un grupo de personas entre los 25 y 50 años, pertenecientes al corregimiento de Currulao, Distrito de Turbo. Utilizando dos instrumentos: El cuestionario de opinión sobre problemas sociales (COPS) de James Rest, para medir el nivel de desarrollo moral, y La Escala breve de Francis (Francis-5), para medir el nivel de religiosidad

Se encontró que, entre las variables actitud religiosa y el nivel de desarrollo moral, según el coeficiente de Pearson, existe una correlación de $-0,309$, indicando que dicha relación es media-baja e inversamente proporcional.

Palabras clave: *Religiosidad, Desarrollo moral, Actitud religiosa.*

Agradecimientos

En primer lugar, agradecemos a nuestros familiares, que no sólo nos animaron a seguir adelante cuando nos sentimos desanimados, sino que, de una u otra manera, se implicaron activamente en la realización de la investigación.

Agradecemos a nuestro asesor, el profesor Javier Ignacio Salazar Velázquez, por su constante guía, y completa disposición, que ayudaron a terminar nuestro trabajo con premura y pudo ser llevado a buen puerto.

Por último, agradecemos especialmente al profesor Juan Paulo Múnera Rueda, pues con su desinteresada ayuda y permanente disposición, fue posible la realización de este trabajo.

1. Planteamiento del problema

Hasta el siglo XIX, cada cultura y religión tenía su propio sistema de reglas y normas, que imponía sin oposición, y aquello que estaba permitido o prohibido (los deberes y derechos) eran de una completa obediencia a la autoridad, facilitada por el respeto a las normas y al contrato social (Fuentes, R., Gamboa, K., Morales, N., Retamal y San Martín, V., 2012). Es así que, durante la Europa medieval, la cual se extendió entre los siglos V al XV, el poder político, económico y social recaía en gran medida sobre la Iglesia Católica (Espada, 2015). Ésta dirigió durante mucho tiempo los destinos de las naciones europeas, e impuso su visión de lo moralmente aceptable a la sociedad occidental. Ahora bien, la religión cristiana en todo su amplio espectro (Catolicismo, Adventistas, Calvinismo, Luteranismo, etc.) había llegado a América a través de las conquistas europeas del continente entre finales del siglo XV y XVIII, imponiendo una vez más, sobre las culturas y religiones ya existentes, su cosmovisión de lo considerado correcto y moral. Por tanto, no es de extrañar que en Colombia (una antigua colonia Española), la religión desempeñe un papel tan destacado en la política y en la vida del ciudadano común.

Sin embargo, el mundo entró, a finales del siglo XVIII (con la Revolución Francesa), en un paulatino y constante proceso de secularización, en el que la Iglesia y los estados del mundo separaban sus poderes. Como consecuencia de esto, el discurso científico lentamente abandonó el estudio de la religión y sus matices hasta que ésta quedó únicamente en manos de la Teología.

Respecto a esto, Serrano (1971) nos señala que: “El secularismo se presenta así, en primer lugar, como una impugnación (una «contestación») radical de la religión, considerándola como un hecho cultural que ha dejado de ser válido en el mundo de la ciencia” (p.142).

Por otro lado, la secularización trajo consigo una política estatal liberal, en la que el papel del Estado respecto a cuestiones morales y de religión queda relegado a la de observador neutral (Galston, 1986).

La secularización no sólo se tradujo en el debilitamiento del poder de la iglesia Católica, sino que también permitió un proceso de apertura a nuevas visiones e ideas que dieron cabida a la creación de nuevos movimientos religiosos que la iglesia Católica no podía controlar (Beltrán, C. y William, M., 2013).

Ahora bien, pese a este proceso secular y a la creación del Estado laico en la República de Colombia, la religión sigue teniendo un sustancial impacto en los habitantes de la nación. Aproximadamente el 85% de los colombianos considera que la religión es importante en sus vidas, la mayoría de estos de confesión católica y una minoría evangélica (Semana, 2017)

Por otro lado, y pese a que la religión y la moralidad han estado estrechamente vinculados a lo largo de la historia, a mediados del siglo XX, nace el interés de la psicología por estudiar los aspectos morales del comportamiento humano, no necesariamente ligados a la religión, los cuales han sido fuente de grandes controversias entre filósofos, religiosos y educadores, dadas las múltiples concepciones que se han tenido por los diferentes campos de estudios, y más aún, porque alrededor de dichos aspectos morales se tejen diversas creencias, imaginarios y calificativos, ya que, como afirma Rachels (2006): “Según la idea popular, la moral y la religión son inseparables: la gente suele creer que la moral sólo puede ser entendida en el contexto de la religión” (p. 87).

Respecto al campo investigativo de lo moral, “el influjo de Piaget en este campo ha sido múltiple. Por un lado, fue pionero en su estudio, como un campo de la psicología. Por otro lado,

estableció una metodología para abordar el desarrollo de lo moral que aún tiene vigencia, así como muchos de sus hallazgos respecto de este desarrollo” (Villegas, 1998, p. 224).

Luego, influenciado por las investigaciones sobre el desarrollo cognoscitivo de Piaget, especialmente en su libro publicado en 1932, *El criterio Moral del Niño*, Laurence Kohlberg, psicólogo estadounidense, desarrolla la teoría del desarrollo moral, la cual se tomará como base para realizar la presente investigación.

Piaget y Kohlberg sostienen que la moralidad pasa por unas etapas secuenciales de razonamiento. Estas etapas son las mismas para todas las personas y tienen un orden jerárquico ya establecido. Kohlberg, en su enfoque social-cognitivo, considera que los determinantes principales del desarrollo moral son la maduración cognitiva y el desarrollo de la capacidad para interactuar con el ambiente (Barra, 1987). No obstante, estos dos determinantes son necesarios, pero no suficientes, dado que no todas las personas llegan a las últimas etapas del desarrollo moral.

A partir de estas investigaciones, la moral empezó a salir de las iglesias y se volvió objeto de estudio de la Psicología, dando como resultado teorías explicativas al comportamiento moral de las personas, la cual correspondía a una etapa específica en su desarrollo social-cognitivo. Estas nuevas teorías van haciendo a un lado las bases religiosas que se le habían otorgado a la moralidad a lo largo de la historia.

Ahora, retomando a la religión, al desistir la ciencia del estudio de misma en relación con otras áreas (como la moral), y con estados liberales desplazados y desempeñando un papel meramente de observadores neutrales frente a la moral, la religión y la moralidad siguieron siendo relacionados de la misma manera como hasta aquel momento, por lo menos en occidente,

especialmente en América Latina lo cual supone que la religión es la base de la moralidad (Pew Research Center, 2007).

Partiendo de la secularización de la moral y el interés de la psicología por estudiar los aspectos morales del comportamiento humano, se han llevado a cabo diversas investigaciones que han tratado de dar fin a las discusiones existentes frente a las relaciones entre la religión y el comportamiento moral de los individuos. Sin embargo, estudios realizados en diferentes países han arrojado resultados mixtos, mientras algunos relacionaban la religiosidad con la madurez del razonamiento moral, o a su vez, éste con la religiosidad intrínseca, otras investigaciones relacionan la variable moral con aspectos como la pertenencia al grupo, la sensación de ser observados o valores específicos transmitidos culturalmente (Martí Vilar, M., Iribarren Navarro, M.V., Grau Martínez, L. y Olivera La Rosa, A., 2018).

Desafortunadamente, este panorama no es mucho mejor en Colombia, ya que el número de estudios respecto a este tema son escasos y poco concluyentes. Adicionalmente, en estas investigaciones se suele cometer un error muy común en este campo de estudio: tratar de hallar una relación entre un solo aspecto de lo moral (p. ej. la prosocialidad) y la religión, en detrimento de otras áreas que son poco estudiadas o directamente ignoradas (McKay & Whitehouse, 2015).

Puesto que el estudio de la relación entre religiosidad y moral está tan vagamente estudiado, no es sorprendente que la visión “clásica” de esta asociación sea la más socialmente aceptada, es decir, que es necesario tener algún tipo de fe para ser una persona verdaderamente moral. Según un estudio realizado a nivel mundial respecto a la fe y la moral, se encontró que, en la mayoría de los países latinoamericanos más de la mitad de los participantes consideraban que la creencia en Dios era un requisito indispensable para ser una persona moral (Pew Research Center, 2007).

Todo lo anterior no quiere decir, por supuesto, que se descarte la hipótesis de que la moral en sí misma dependa o esté relacionada con la religiosidad, sin embargo, tampoco existen suficientes datos para apoyarla. Existe, por tanto un importante vacío en la teoría y el conocimiento actual del tema. Así pues, se plantea la pregunta: ¿Existe relación entre la actitud religiosa y el nivel de desarrollo moral?

2. Antecedentes

Se presentan los resultados sobre la búsqueda de investigaciones en las bases de datos de la American Psychological Association (APA), Dialnet, SciELO, EBSCO, Redalyc, Google Académico y Researchgate.net, utilizando como palabras claves las siguientes: Actitud religiosa y desarrollo moral, religiosidad y moralidad, relación religiosidad y comportamiento moral e influencia religión en la moral. Se encontraron 49 investigaciones correspondientes a las palabras claves ingresadas, cabe señalar que, en su mayoría los estudios e investigaciones encontrados fueron realizados a nivel internacional, los cuales se organizan en siete categorías según sus temáticas: Influencia de la religión en el comportamiento y los afectos, Relación entre las creencias religiosas y el comportamiento moral, Efectos de la religión en la cognición de lo moral, Influencia de la Moral en el comportamiento, Relación de estilos de crianza religiosos en el desarrollo moral, Percepción cultural respecto a la no creencia como no moral y Estilos de abordaje y carencias en la investigación científica de la relación entre moral y religión.

A Continuación se relacionan las investigaciones que conforman cada categoría.

Influencia de la religión en el comportamiento y los afectos.

En primer lugar, y para iniciar esta categoría, se presenta el trabajo de Hardy, Zhang, Skalski, Melling y Brinton (2014), que tras un estudio con 139 participantes entre los 18 y 69 años a través de encuestas en línea durante 50 días, concluyeron que existe una relación de mediación y moderación entre tres variables: las actividades religiosas, las experiencias religiosas y las emociones morales (empatía, gratitud y perdón), es decir, aquellas personas con actividades religiosas constantes (diarias) tenían una tendencia superior a mostrar empatía o gratitud en su vida cotidiana.

Por otro lado, la investigación de Fasoli (2017) que, a través de la teoría del dominio social del razonamiento moral, examinó cómo los juicios sobre ayudar a otros están relacionados con las visiones culturales de la moralidad y la libertad personal dentro de las culturas religiosas cristianas evangélicas de EE. UU., con una muestra de 16 diadas de padres e hijos de las mencionadas instituciones de carácter religioso. En el estudio, concluyó que las personas de un carácter más religioso, se orientaban a regular su Yo personal mediante acciones encaminadas a ayudar a otros y los supuestos designios de Dios, en lugar de acciones en propio beneficio y por voluntad de “hacer lo correcto”.

Así mismo, están los análisis de DeBono, Shariff, Sarah y Mark (2017). En este estudio, se realizaron tres experimentos que tenían como objetivo establecer una relación de causalidad entre la religión y el comportamiento normativo. En los ya mencionados experimentos, los sujetos se dividían en grupos y participaban en ejercicios matemáticos. Aquellos participantes cristianos que habían leído y escrito sobre un dios bueno y perdonador robaron más dinero y engañaron más que aquellos que habían escrito y leído sobre un dios severo y castigador de humanos.

Por otra parte, la búsqueda de De Camp y Smith (2018) parece tener, en su estudio conclusiones diferentes respecto a esta relación entre la religión y los comportamientos desviados. En esta investigación, que fue realizada con cerca de 10.000 jóvenes estadounidenses, se intentaba establecer si la religiosidad funciona como factor protector frente a las conductas desviadas. Sus conclusiones son que, aparentemente, la religión no hace que los jóvenes sean menos propensos a participar en actos desviados y que hay factores protectores mucho más relevantes que la religiosidad para los participantes.

Hay que mencionar, además, el estudio realizado por Thomson, N. (2015), el cual tenía como objetivo probar si la afiliación social primaria, es decir, la necesidad de adhesión a un grupo o a la sociedad, está asociada con una mayor autopercepción moral. Con respecto a esta investigación, los resultados mostraron que la necesidad de afiliación social tenía una influencia única en la moralidad; sin embargo, este efecto no fue diferente en personas con una afiliación religiosa en comparación con las personas no religiosas. Lo cual arrojó como resultado que la religión no es fundamental para la preparación moral, por lo tanto, es la afiliación primaria lo que mejora la prosocialidad en las personas y no la religión.

También se presenta la investigación realizada por Shields, T., Miller, M., y Yelderman, L. (2018), en la cual se explora si la ortodoxia, el fundamentalismo y la religiosidad intrínseca (es decir, la necesidad de tener los preceptos religiosos como principal motivación para cualquier acción), están relacionados con el apoyo a acciones legales contra los padres que rechazan el tratamiento médico de sus hijos a favor de la curación por fe. Dentro de los resultados obtenidos se encontró que las características religiosas se relacionaron con el apoyo a la acción legal hacia los padres que eligen la curación por la fe para sus hijos, pero solo en los casos en que la enfermedad tenía cura. Es decir que, las personas religiosas solían ser más condescendientes con los padres que usaban la curación por la fe cuando el tratamiento médico no podía curarlos. Estos hallazgos, llevan a pensar que, la curación por la fe puede considerarse una respuesta apropiada a la enfermedad en contextos concretos y sólo desde perspectivas religiosas específicas.

Para finalizar esta categoría, se cita el artículo de Rossano, M. (2008), “La Facultad Moral: ¿La religión? ¿Promueve la “pericia moral”?”, en el cual se establece que la moral emerge naturalmente durante el desarrollo humano, la cual se obtiene como muchas otras habilidades humanas: con la práctica, por lo tanto, aunque la mayoría de las personas poseen habilidades

morales estándar, algunos no las desarrollan del todo y otros llegan hasta un nivel “experto”, haciendo de su comportamiento correcto un hábito. Según el autor, la participación religiosa parece proporcionar los elementos básicos de una “práctica deliberada” de las habilidades morales.

Con lo anterior se puede decir que, con lo encontrado en esta categoría, no se puede generalizar y asumir que la religiosidad es predictor de comportamientos moralmente aceptables, dado que aún no se cuenta con las suficientes investigaciones que avalen esta hipótesis.

Relación entre las creencias religiosas y el comportamiento moral

En la categoría “Relación entre las creencias religiosas y el comportamiento moral”, se ubican en un primer lugar las investigaciones que han encontrado en sus resultados una relación directa y significativa entre las creencias religiosas y el comportamiento.

Para comenzar se presenta el estudio realizado por Lehmann, C. S., y Gorsuch, R. L. (2017), el cual toma una muestra de 495 adolescentes en edad de asistir a un campamento cristiano, y a quienes se les evaluaron las intenciones de involucrarse en comportamientos percibidos como “morales” o “inmorales”; también se aplicaron cuestionarios que medían religiosidad. Los resultados revelaron que el conjunto de variables de religiosidad contribuye de manera única a la predicción de conductas morales e inmorales, reflejando la fuerza de la relación entre la religiosidad y las intenciones conductuales. Según los autores, estos hallazgos confirman que la religiosidad es una faceta importante a considerar en relación con comportamientos que están asociados con la moralidad.

Por otra parte, en la investigación de Yılmaz y Bahçekapili (2015), los cuales estudian la dimensión de la creencia de la religión y la dimensión meta-ética —la explicación de porqué lo

ético se percibe como tal y de donde viene tal razonamiento— de la moralidad, centrándose en la relación entre los pensamientos relacionados con Dios y la moralidad objetivista – subjetivista (entendiéndose enfoque objetivista como la creencia de que, en un desacuerdo sobre un tema moral, al menos un lado tiene que estar equivocado, mientras que el enfoque subjetivista defiende que, en un desacuerdo, todos los lados pueden tener cierto grado de razón dependiendo de la situación sobre la que se discute) en tres estudios. El primer estudio, de 320 estudiantes universitarios como muestra, llegó a la conclusión de que las personas con fuertes creencias religiosas pensaron que los principios morales objetivos existen. En el segundo estudio, con 97 participantes en los que se controlaban las variables de “grupos de preparación” (en donde se exponía a los dos grupos a diferentes situaciones, los primeros se les mostraban situaciones religiosas y a los segundos situaciones neutrales), el “tipo de dilema” (imparcialidad / justicia o cuidado / daño) y el “grado de dilema”: altamente inequívoco (donde la respuesta podía considerarse fácilmente intuitiva), intermedio o altamente ambiguo; los resultados apuntaron a que la variable más importante fue la del Grado del dilema, además, el grupo de preparación religiosa obtuvo puntuaciones de moralidad objetivas más altas que el grupo de preparación neutral. También hubo una diferencia significativa entre las puntuaciones de moralidad subjetiva de los dos grupos. El grupo de preparación religiosa tuvo puntuaciones de moralidad subjetiva más bajas que el grupo de preparación neutral. Por último, en el tercer estudio, con 111 participantes, se dividía a los partícipes de la investigación en tres grupos con el propósito de presentar a cada uno un texto de manipulación que intentaba llevar su meta-ética hacia la objetividad moral (primer grupo), a la subjetividad moral (segundo grupo) o no se les presentaba ningún texto, dejándolos así en un estado “neutral” (tercer grupo), para terminar haciéndoles una única pregunta válida sobre su confianza en la existencia de Dios e indicaran sus respuestas en

una escala que va desde 0 ("Estoy seguro de que Dios no existe) a 100 (" Estoy seguro de que Dios existe "). Los resultados finales sugieren que contrastar las afirmaciones morales con los hechos científicos objetivos a través de un argumento explícito, y creando así la impresión de que las verdades morales son subjetivas, disminuye la confianza de los participantes en que Dios existe. Así, los dos estudios experimentales demostraron que los pensamientos religiosos pueden influir en las creencias meta-éticas y viceversa: preparar a los participantes con conceptos religiosos llevó a respuestas más objetivas y subjetivistas a los dilemas morales (estudio 2) y moviendo las creencias meta-éticas de los participantes hacia el subjetivismo disminuyó su confianza en la existencia de dios (estudio 3).

Respecto a la relación entre las creencias religiosas y el comportamiento moral, no sólo se presentan investigaciones de tipo cuantitativo, sino también cualitativo, como el estudio realizado por McKenzie, J. y Jensen, L. A. (2017) Estos autores presentan, a partir de entrevistas, etnografías y revisión de literatura, una teoría fundamentada de las narraciones del curso de la vida moral entre los evangélicos y protestantes luteranistas de los EE.UU. Se tomaron los discursos morales basados en la divinidad de 32 participantes, los cuales fueron interpretados en conjunto con sus cosmovisiones en diferentes contextos. Los análisis indicaron que los niños evangélicos destacaron sus infracciones morales porque se consideraban cercanos a un nacimiento pecaminoso. Los adultos evangélicos, se distanciaron temporal y espiritualmente de las obras moralmente incorrectas de su juventud. Mientras tanto, los niños y adolescentes de la línea principal rara vez razonan acerca de sus experiencias morales en términos de divinidad. Esta teoría traza la relación entre las cosmovisiones religiosas y las concepciones de los comportamientos morales, y la manera en que estas cosmovisiones y las concepciones morales afines cambian a lo largo del curso de la vida de los miembros de la comunidad. Los hallazgos en

las narraciones y la teoría resultante, proporcionan un marco para comprender cuándo, por qué y cómo la divinidad entra en el significado moral para cada uno de los miembros de la comunidad religiosa, entendida en la relación individualizada con Dios a lo largo del tiempo.

También, Shariff, A. (2015), en su investigación “¿La religión aumenta el comportamiento moral?”, encontró que, la religiosidad predice mayores autoinformes de comportamiento prosocial, sin embargo, la religiosidad y las medidas conductuales de comportamiento moral realizadas en el laboratorio no están correlacionadas. Esta discordancia puede atribuirse a la tendencia de los creyentes a dar una mejor impresión de sí, por su calidad de religioso, o por otro lado, puede deberse a fallas en el laboratorio, puesto que no se pueden captar las situaciones reales en las que la religión inculca una conducta prosocial.

Siguiendo la misma línea, Hardy, S. A., Walker, L. J., Rackham, D. D. y Olsen, J. A. (2012) exploraron la identidad moral como un mediador entre la religiosidad, la empatía y la agresión. Se tomó una muestra de 502 adolescentes (10-18 años) y los datos se recolectaron mediante una encuesta en línea. A partir de los resultados obtenidos, los investigadores concluyen que, la identidad moral puede ser un mecanismo por el cual la religiosidad conduce a interacciones sociales positivas. Así mismo, se sugiere la posibilidad de que el compromiso religioso interactúe de una manera que promueva un desarrollo positivo.

Desde otra perspectiva, Ovwigho, P. C., Cole, A. R., y Myatt, A. (2017) se interesan en investigar la manera en que las personas interactúan con la Biblia y las consecuencias, si las hay, sobre sus actitudes y comportamientos. Su estudio tiene como objetivo ampliar la comprensión al examinar hasta qué punto el compromiso con la Biblia predice el comportamiento moral. Para esta investigación se tomó una muestra aleatoria de 2.431 adolescentes y adultos cristianos. Los resultados del estudio demuestran fuertes relaciones entre la frecuencia con que una persona lee o

escucha hablar sobre la Biblia y su comportamiento moral. En conclusión, se puede afirmar que, estos hallazgos apoyan la hipótesis de que el compromiso con Biblia es un aspecto importante de la espiritualidad en sí mismo, y no es simplemente otro marcador de "espiritualidad".

Por último, se presenta el estudio realizado por Heng Li y Yu Cao (2017), el cual estudia las representaciones mentales de la moralidad, las cuales suelen estar asociadas como arriba-moral y abajo- inmoral. Sin embargo, recientes líneas de trabajo han demostrado que las diferencias de personalidad pueden moderar las representaciones que se tienen de los conceptos morales. Teniendo en cuenta estos hallazgos, los autores predicen que la religiosidad puede contribuir a un efecto encarnado más fuerte de los conceptos morales. Los resultados obtenidos muestran un apoyo convergente para esta hipótesis, lo cual sugiere que existen diferencias individuales en las representaciones de los conceptos morales.

Ahora bien, después de haber presentado las investigaciones que sustentan una influencia de las creencias religiosas en el comportamiento moral, se prosigue a citar los estudios en donde los resultados arrojan correlaciones negativas y hallazgos que niegan la influencia entre ambas variables.

Para comenzar y dada la relevancia que tiene para ésta investigación se profundiza en el estudio realizado por Ahmadi, V., Davoudi, I., Mardani, M., Ghazaei, M. y ZareZadegan, B. (2013), sobre “Las relaciones entre desarrollo moral, religiosidad y orientación religiosa en los estudiantes de la Universidad Chamran de Ahwaz”. Para esta investigación se tomó una muestra de 169 personas y como herramientas de medición se utilizó el cuestionario de orientación religiosa de Allport, la escala de nivel de desarrollo moral de Ma y la escala de religiosidad desarrollada por Khodayarifard. Se realizó un análisis de correlación (Pearson) entre todas las variables incluidas en este estudio, y se encontró una correlación negativa significativa entre el

desarrollo de la moralidad con la tendencia religiosa, lo cual quiere decir que, a mayor desarrollo moral, menores serán las tendencias religiosas.

Los hallazgos sugieren que, el desarrollo moral de las personas religiosas es limitado, puesto que poseen marcos inflexibles que van de acuerdo a su religión; lo cual indica que han perdido la capacidad cognitiva para el razonamiento principal. En la discusión del presente artículo, se observa un contraste con los resultados obtenidos por Keljo y Christenson (2003), los cuales fueron opuestos, indicando que la religiosidad y la moralidad están en una relación de simbiosis; en otras palabras, cuanto mayor sean las tendencias religiosas de una persona, su desarrollo moral aumentará (citado en Ahmadi. et al., 2013).

También se presenta el trabajo de Duriez, B. y Soenens, B. (2006), los cuales investigan la relación entre las dimensiones de religiosidad, actitudes morales y competencia moral. Los resultados obtenidos muestran que, el hecho de que una persona sea religiosa o no, no tiene consecuencias para su capacidad de razonamiento moral. En resumen, esto sugiere que no existe una relación intrínseca entre religiosidad y moralidad.

Por otro lado, puesto que una de las grandes dificultades que se ha presentado a la hora de evaluar la moralidad, es que en su mayoría se ha realizado en ambientes de laboratorios, y por ende, no se logra obtener una respuesta genuina de los participantes, es por esto que, Hofmann, W., Wisneski, D. C., Brandt, M. J., y Skitka, L. J. (2014), se interesan en estudiar la moralidad cotidiana, por lo tanto evalúan repetidamente actos y experiencias morales o inmorales en una muestra grande de 1252 personas. En los resultados obtenidos, frente a la relación entre religiosidad y comportamiento moral, se encontró que los participantes religiosos y no religiosos no difieren en la probabilidad o calidad de los actos inmorales y morales cometidos.

Igualmente, con el objetivo de estudiar la relación entre la religiosidad, los valores y el razonamiento moral prosocial, Vilar, M., Iribarren, María V., Martínez, L., y Olivera, A. (2018), toman una muestra de 421 adolescentes (13 y 18 años). La hipótesis que se pretende demostrar es si la religiosidad es capaz de predecir algún tipo específico de razonamiento moral prosocial. De acuerdo con los resultados obtenidos, se concluyó que los estudiantes que dan menos importancia a Dios en sus vidas presentan significativamente un mayor nivel de razonamiento hedonista.

Teniendo en cuenta la pregunta sobre la relación entre religión y moralidad, Norenzayan, A. (2014), se basa en investigaciones empíricas recientes sobre la prosocialidad religiosa, lo cual lleva al autor a las siguientes conclusiones: en primer lugar, que existen mecanismos encontrados en las religiones que promueven la prosocialidad hacia los extraños, en segundo lugar, la conexión existente entre la religión y la moralidad es culturalmente variable; es decir, es más débil o más fuerte, dependiendo del tamaño del grupo, y en tercer lugar, los sentimientos morales que fomentan la prosocialidad evolucionaron independientemente de la religión, puesto que instituciones seculares pueden ejercer control social; por lo tanto, se concluyó en la investigación que, la religión no es necesaria para la moralidad.

En último lugar, pero no menos importante, se presenta el trabajo de García, J. (2008), el cual se orienta a la investigación empírica en la que se relacionan el nivel de desarrollo moral con los valores éticos y la actitud religiosa. En esta investigación se hipotetizó una relación negativa entre actitud religiosa y razonamiento moral, es decir, los sujetos que manifiesten una mayor religiosidad obtendrán puntuaciones inferiores en razonamiento moral. Con los resultados obtenidos de la muestra se concluye que, la hipótesis de partida se ve confirmada.

Llegado a este punto, se presentan tres investigaciones, las cuales no arrojaron resultados concluyentes sobre la influencia de las creencias religiosas sobre el comportamiento moral.

En primer lugar, se presenta el estudio realizado por Rebecca J. Glover (2010), en el cual se explora las relaciones entre el razonamiento moral y la religiosidad, la orientación religiosa, la edad y la educación en un grupo de 210 participantes del noroeste y el centro de Arkansas, los cuales fueron categorizados en subgrupos religiosos conservadores, moderados y liberales. Las correlaciones para toda la muestra arrojaron evidencia de las relaciones entre las variables, aunque esas relaciones no fueron consistentes cuando se examinaron por separado dentro de los tres grupos. Por lo tanto, los datos obtenidos indican evidencia de que, con respecto a las preocupaciones de la justicia social, los aspectos religiosos pueden interactuar con el razonamiento para permitir que algunos individuos separen la religiosidad del razonamiento moral.

En segundo lugar, se sitúa el estudio Guttman, J. (2015), el cual toma una muestra de 68 alumnos de sexto grado de escuelas públicas seculares y 57 estudiantes de escuelas públicas religiosas, realizaron un análisis comparativo con respecto a la moralidad cognitiva y el comportamiento moral real. Dentro de los resultados obtenidos sobresale que, los estudiantes de escuelas religiosas presentaron un nivel de razonamiento moral más elevado que el grupo secular y tendieron a resistir más la tentación en una prueba de papel y lápiz, pero menos en una prueba de comportamiento real de engaño. Los resultados obtenidos no son concluyentes, puesto que muestran una baja correlación entre las diversas medidas de la cognición moral y el comportamiento moral.

Finalmente, se presenta la investigación de Norman, Richards y Bear (2006), la cual parte de la teoría de Kohlberg, en la cual se realiza una distinción entre el contenido y la estructura del pensamiento moral, es decir, que son independientes. Para este estudio se toma una muestra de 83 estudiantes que asistían a una escuela cristiana evangélica, y la segunda muestra estaba

conformada por 60 estudiantes de escuelas públicas. Se aplicó el cuestionario de dilemas morales de Kohlberg a ambos grupos, y los resultados obtenidos no fueron concluyentes, debido a que los datos del estudio generan dudas sobre la independencia del contenido y la estructura del pensamiento moral.

Efectos de la religión en la cognición de lo moral y sus emociones.

En esta categoría se muestran estudios e investigaciones sobre la posible influencia que tiene la religión sobre cómo los individuos conciben aquello que es moral y sobre los efectos que la misma tiene sobre ciertos afectos relacionados con la moralidad.

En primer lugar, Cofnas, N. (2017) nos explica cómo muchas de las ideas de moral concebidas por la religión resultan contraintuitivas, por lo que intenta hallar una explicación al porqué muchos laicos las consideran aceptables. Para este autor, uno de los motivos es que se considera a los teólogos o autoridades como expertos en la materia y se les hace caso porque se les adjudica un saber.

En segundo lugar, se presenta el análisis de tres estudios que examinan la autoimagen moral de las personas religiosas y busca relacionarla con el sesgo de respuestas socialmente deseables (SDR), los rasgos de personalidad, el comportamiento prosocial y las diferencias individuales; los primeros dos estudios (con una muestra de 346 el primero y 507 el segundo) muestran como resultado que las diferencias individuales en empatía y prosocialidad y los rasgos de personalidad (amabilidad y escrupulosidad) fueron las variables explicativas para la relación entre religiosidad y la autoimagen moral, más que la Deseabilidad Social. El tercer estudio (muestra de 180 participantes) dio a los participantes información falsa acerca de su autoimagen moral, sin embargo, las personas altamente religiosas seguían mostrando una autoimagen alta a

pesar de la manipulación de la información. Al final, las autoras concluyen que la relación entre religiosidad y autoimagen moral se explica mejor por rasgos de personalidad y diferencias en prosocialidad y empatía, en lugar de un sesgo de deseabilidad social. (Ward & King, 2018).

En tercer lugar, Antonenko O., Willer. R. (2013), en su artículo “No matarás”: fundamentalismo religioso, conservadurismo y procesamiento moral basado en reglas, nos indican que los conservadores y los fundamentalistas religiosos tienen un razonamiento moral basado en reglas, es decir que, aplican en cada situación normas previamente establecidas que se cumplen de la misma manera en todos los casos sin importar las características particulares de cada situación. Mientras que, el razonamiento moral consecuencialista es mucho más flexible, puesto que, tiene en cuenta las consecuencias negativas y los posibles perjuicios que pueda tener determinada acción, y con base en esto, emite diferentes juicios para cada circunstancia específica.

Seguidamente, el estudio de Vitell, Bing, Davison, Mark, Bing. Ammeter y Novicevic (2009), explica que existe una relación significativa entre la religiosidad, el autocontrol y la identidad moral. Su investigación contó con una muestra de 110 estudiantes universitarios, de los cuales la mayoría se identificaban como pertenecientes a una de las ramas del cristianismo. Así, y según estos autores, la religiosidad antecede a la identidad moral y ésta, a su vez, influye en la toma de decisiones éticas.

Ahora bien, las investigaciones anteriormente mencionadas, aparentemente, dejan constancia de la influencia que ejerce la religiosidad sobre el comportamiento tanto de individuos como de colectivos.

Por otro lado, Szekely, Opre y Miu (2015), en su artículo “La religiosidad potencia la emoción y la elección deontológica en dilemas morales”. El presente estudio investigó la influencia de las diferencias individuales en los pensamientos y sentimientos religiosos, la deseabilidad social y las emociones en dilemas morales en situaciones en las que se requería dañar a otra persona en pos del bien social. Los resultados apuntaron a que las personas, frente a estos dilemas morales, buscaban ayuda religiosa, lo cual predecía positivamente las elecciones deontológicas (es decir, rechazaban dañar a una persona para salvar a varias).

Además, se encontró que las diferencias individuales en los sentimientos religiosos, fueron predictores para la aparición de emociones negativas (miedo y tristeza) durante los dilemas morales, puesto que el 78.73% de los participantes informaron haber sentido una emoción, asimismo indicaron que la presencia de dicha emoción fue significativa durante la elección en cada dilema. Sin embargo, la presencia de estas emociones no se correlacionó significativamente con las elecciones deontológicas entre los dilemas.

Esta investigación resalta la importancia de los aspectos motivacionales y emocionales de la religiosidad, los cuales influyen en la elección moral. Por lo tanto, en este estudio se concluye que, no son las creencias por sí mismas las que hacen que una persona se incline por una u otra elección moral, sino más bien es su influencia emocional y motivadora.

Influencia de la moral en el comportamiento.

En esta categoría se presentan investigaciones y trabajos que buscan dar una explicación a la influencia de la moral en el comportamiento o el porqué de la existencia de dicha influencia.

Para comenzar, en su trabajo, Gardiner (2018) explica que las actitudes morales no se basan necesariamente en las evidencias y la verdad, estableciendo el concepto de “intrusión

moral". El autor sustenta que la intrusión moral aparece cuando una persona, grupo de personas o una situación ponen en duda las creencias morales de alguien, haciendo que dicho sujeto se vea obligado a recabar nueva información para continuar justificando su punto de vista.

Ahora bien, en su artículo VanSlyke (2015) explica que las elecciones morales no son conscientes, sino que se guían por esquemas morales que actúan según el contexto en el que el individuo se encuentra.

En el mismo orden de ideas, Van den Brink, Schaap y Braam (2018), realizan una exploración en la literatura en busca de información para comprobar su hipótesis de que "las objeciones morales al suicidio (MOS), especialmente la convicción de ir al infierno después de suicidarse, ejercen un efecto restrictivo sobre el suicidio y la suicidabilidad"; concluyen que, si bien no existen suficientes datos acerca del "miedo al infierno", sí pueden confirmar que las Objeciones Morales al Suicidio disminuyen los intentos suicidas.

También, Johnstone (2018) presenta un ensayo, en cual se pregunta por qué existe la moral. Tras examinar varias fuentes concluye que, los sentimientos de respeto y preciosidad son los que inducen la obligación moral en los individuos, entendiendo la preciosidad como los sentimientos provocados en la experiencia cara a cara con otra persona, y de esta manera se encuentra lo precioso de lo humano, que inclina a las personas a respetar, proteger y fomentar el bien de los demás. El ensayo luego esboza un tipo de código moral humanista que da origen a la moralidad.

Por otro lado, Jebari y Huebner (2018), presenta un esquema en el cual el comportamiento moral se explica a través de la interacción con el grupo, es decir, las obligaciones morales basan en la relación entre los agentes individuales y la estabilidad de sus grupos sociales.

Por otra parte, para Garrigan, Adlam y Langdon (2018), el proceso moral es sumamente complejo, con varias aristas que deben ser analizadas. Por lo tanto, toman las siguientes variables para estudiarlo: toma de decisiones morales en tiempo real y contextual, los procesos que se requieren desarrollar para permitir decisiones morales maduras, el desarrollo del proceso con el tiempo, y cómo las decisiones morales se relacionan con el comportamiento. Luego del análisis, nos exponen un modelo integrativo que toma como partes fundamentales del procesamiento de la información social y las teorías de la neurociencia social para explicar el proceso moral.

Ahora bien, dentro de esta categoría se destaca el ensayo de Loewe D. (2017), titulado “Virtudes, Racionalidad y Desarrollo moral”, en el cual se plantean diversos interrogantes sobre juicios morales, dentro de los cuales destaca la pregunta sobre la influencia de los juicios morales en el comportamiento. Para dar respuesta a este interrogante, Loewe se basa en experimentos realizados sobre dilemas morales, “estos experimentos sugieren algo acerca del importante rol de las emociones en la generación de patrones de juicios morales” (Loewe, D. 2017, p. 250). Otros descubrimientos realizados por Greene (Citado en Loewe, D. 2017), proponen la idea del juicio moral como un proceso doble en que compiten sistemas afectivos y racionales. Teniendo presente estos resultados, el autor plantea que el comportamiento está influenciado por los juicios morales, los cuales a su vez se ven afectados por lo emocional y lo cognitivo; en vista de que este último aspecto puede ser fomentado por la enseñanza, considera la educación moral como un prometedor mecanismo de intervención en el comportamiento humano.

Influencia del estilo de crianza religioso en el desarrollo moral.

En esta categoría, y como su nombre lo indica, se muestran artículos que pretenden hallar una conexión entre un estilo de crianza religioso y el nivel de desarrollo moral que puedan alcanzar los individuos.

Para comenzar, se presenta una investigación que explora si existe una relación entre los estilos autoritarios de crianza de padres religiosos y el nivel de desarrollo moral de los hijos jóvenes, evaluando la moralidad en términos de macromoralidad, la cual incluye valores éticos más amplios y de micromoralidad, que incluye la toma de decisiones diarias. En los resultados de la investigación, se encontró correlaciones significativas entre los estilos autoritarios de crianza y los dominios de Lealtad y Autoridad. Asimismo, las conclusiones también sugirieron correlaciones entre los estilos de crianza Autoritativos y los dominios de Lealtad (Baker, C., 2018).

En segundo lugar, se presenta un estudio en el cual se examina el papel de tres factores en la moralidad de estudiantes jóvenes entre los 15 y 17: la auto-religiosidad (entendida como las normas religiosas autoimpuestas y la creencia fundamentada en la propia persona y no en agentes externos, como la iglesia), la actitud religiosa del padre y el tipo de escuela, fueran religiosas o no. Los resultados revelaron correlaciones significativas entre la auto-religiosidad y el comportamiento moral, y la auto-religiosidad y la actitud religiosa del padre. Además, los resultados sugieren una relación entre las variables que indican que la religiosidad y la educación religiosa jugaron un papel positivo en el comportamiento moral de los jóvenes (Shah, A. A., 2008).

Ahora, para destacar en esta categoría, se encuentra el estudio realizado por Volling, B. L., Mahoney, A. y Rauer, A. J. (2009), sobre “La santificación de la paternidad, la socialización moral y el desarrollo de la conciencia de los niños pequeños”, el cual tuvo como objetivo examinar las creencias religiosas de los padres sobre la crianza de los hijos y sus prácticas de socialización para el desarrollo moral temprano; estos autores destacan que, pese a que la religión

juega un papel muy importante dentro de las familias en EE.UU se han realizado pocas investigaciones que se centren en el rol que desempeña la religión para moldear la crianza de los hijos. Dentro de los hallazgos más significativos en este estudio, se puede decir que, los estilos de crianza religiosos e relacionaron positivamente con la socialización (alabanza positiva de los hijos) y el uso de la inducción (explicar al niño por qué su conducta no es deseable, y pedirle que no la vuelva a realizar). También se encontró que, cuando los padres utilizaban la inducción, los niños tenían puntuaciones más altas en la conducta moral y cuando los padres usaban la socialización positiva combinada con la creencia religiosa en la crianza predijo el desarrollo de la conciencia de los niños.

Percepción cultural respecto a la no creencia religiosa como inmoral.

Para comenzar, la investigación de Wright y Nicholsa, (2014) expone que, aparte de los ya existentes prejuicios sobre la etnia o el género, los estereotipos sobre los ateos están también muy arraigados en las sociedades actuales. En su estudio, estos autores hallaron que los participantes veían más negativamente las acciones morales e inmorales realizadas por ateos que por cristianos (aunque eran las mismas actividades). Adicionalmente, los participantes también afirmaban que las conductas morales eran más consistentes en los creyentes y que las conductas inmorales son más consistentes en los ateos.

En este mismo orden de ideas, Gervais, Xygalatas, McKay, van Elk, Buchtel, Aveyard, Schiavone, Dar-Nimrod, Svedholm-Häkkinen, Riekkki, Kundtová Klocová, Ramsay y Bulbulia (2017), llevaron a cabo una gran investigación transnacional, que consistió en una muestra de 3.256 personas de 13 países diferentes, que incluyen tanto países altamente religiosos (como Emiratos Árabes Unidos, Mauricio, India, etc.) como algunos más seculares (tales como Países Bajos, República Checa o Finlandia), y toma en cuenta varios tipos de variables demográficas,

sociales y culturales. Los datos obtenidos parecen corroborar lo encontrado por Wright y Nicholsa. Para recoger los datos, los investigadores usaban historias o contaban un caso (por ejemplo: una descripción de un hombre que tortura animales cuando era niño y luego, como adulto, muestra una escalada de violencia que culmina con el asesinato y la mutilación de cinco personas sin hogar), para que luego los participantes juzgaran si el villano de tal historia era un creyente o no. Las conclusiones fueron las siguientes: para empezar, según los investigadores el prejuicio anti-atéista se deriva, en parte, de intuiciones profundamente enraizadas sobre el papel presuntamente necesario de la religión en la moralidad, aunque el hecho de que estas intuiciones se mantengan a lo largo de todas las culturas (por lo menos las del estudio) sigue sin ser claro. Las conclusiones, cómo se ha mencionada ya, son que la población general opina que los actos no morales o grotescos (como la tortura animal, el asesinato en serie y la mutilación) son propios de sujetos ateos. De hecho, y aunque pueda parecer sorprendente, la población de países altamente seculares, como República Checa, Países Bajos, La República Popular China o Finlandia, veía como más factible el actuar inmoral en un ateo que en un creyente, creencia sobre la moralidad que también compartían los ateos de estos países.

Así mismo, Cohen, Adam y Moon (2017), en un estudio similar, también en 13 países, encuentran los resultados ya mencionados: la población general opina que el ateísmo está intrínsecamente ligado a los actos no morales.

Para finalizar este apartado, dado que a menudo los teístas son estereotipados como confiables y morales, mientras que los ateos son percibidos como personas que no son dignos de confianza e inmorales, Brown-Iannuzzi, McKee y Gervais (2018) investigan las representaciones mentales de teístas y ateos respecto a este tema. Los hallazgos sugieren que las imágenes mentales de los teístas se asocian con propiedades más positivas que las imágenes de los ateos,

asimismo, estas representaciones mentales influyen sobre quién se cree que se comporta moral e inmoralmemente. En conclusión, se puede decir que dichas representaciones que se tienen refuerzan los prejuicios existentes entre la asociación de la no creencia como inmoralidad.

Estilos de abordaje y carencias en la investigación científica de la relación entre moral y religiosidad

Esta categoría es particularmente interesante, pues nos expone algunas de las carencias del estudio de la relación entre la moral y la religiosidad, y cómo algunos autores han podido ver más allá de los tópicos habituales en este estudio para proponer otras variables que pueden afectar esta supuesta relación.

Para comenzar, se presenta un texto reflexivo de Molina Ramírez (2013), donde se discute el posible origen de la moral, donde expone teorías dispares sobre el tema, principalmente una hipótesis sobre un principio de la moral innato y universal.

Por otro lado, en su ensayo, Galston, W. (1986), expresa que algunas políticas del liberalismo estatal y el aumento del fundamentalismo religioso están relacionados; nos indica, además, que si bien las autoridades civiles no necesitan intervenir de manera directa en la moral, tampoco deberían promulgar políticas que la socaven.

Por su parte, Graham y Haidt (2010) argumentan en su artículo que la religión y sus efectos son mejor explicados por la psicología social, pues se trata de un fenómeno precisamente social. Exponen, además, que la religión se entreteje con cinco fundamentos morales centrados en el grupo: lealtad, autoridad, respeto, pureza y santidad.

En este mismo orden de ideas, Day (2011) critica la posición de los teóricos respecto al estudio del desarrollo de la religión y las creencias en los individuos, al centrarse en estudiar los

procesos evolutivos y cognitivos, en detrimento de los aspectos socioculturales, por lo que propone un modelo que tenga en cuenta todos estos estilo de abordaje en una teoría integral.

Además, Willson (2016) cree que los autoinformes de conducta moral son insuficientes para recabar información confiable, por lo que, luego de una serie de experimentos realizados con participantes religiosos, concluye que las variables religiosas no son predictoras de informes honestos.

Ahora, para destacar algunos artículos, McKay, y Whitehouse (2015) nos plantean varias confusiones y errores que han llevado a que, según ellos, no se tengan investigaciones realmente concluyentes respecto a la relación de la que se habla en el presente trabajo. Inicialmente, para estos académicos, los estudiosos no han podido descomponer realmente los temas de “religión” y “moral”, es decir, no se ha hecho una operacionalización satisfactoria de estos términos. Además, y como se ha hecho constar en los trabajos anteriormente citados, los investigadores del área han enfatizado en aspectos específicos de la moral como “prosocialidad” e ignoran otros, como la interacción entre la cognición y la cultura. Por último, estos autores subrayan que para avanzar, las categorías "religión" y "moralidad" deben ser fraccionadas en un conjunto de rasgos biológicos y psicológicamente convincentes, revelando las bases cognitivas que dan forma y limitan las variables culturales relevantes.

Aparte de esto, y respecto al segundo tema (diferentes formas de abordaje), se propone como ejemplo la investigación de Stavrova y Siegers (2014) que, aunque también tiene como objetivo investigar la relación entre actitudes prosociales (moral) y religión, aborda el tema desde un ángulo en el que se tiene en cuenta el contexto social de los individuos, pues su estudio pretende explicar que la naturaleza de las orientaciones religiosas de los individuos y sus relaciones con la prosocialidad dependen de la aplicación social de la religiosidad por parte de su

país. Sus resultados indican que, las personas demuestran más conductas prosociales cuando la religión que profesan no es forzada por la nación en la que viven, sino que es por propia voluntad. Este estudio expone la importancia del contexto en todos los aspectos del sujeto y cómo deben tenerse en cuenta otros aspectos a la hora de evidenciar una correlación entre dos variables (religiosidad y moral en este caso).

3. Justificación

Este trabajo pretende relacionar las variables de actitud religiosa y el nivel de desarrollo moral en un grupo de personas adultas entre 25 y 50 años del corregimiento de Currulao, del Distrito de Turbo, para aportar al debate respecto al tema controversial sobre la dependencia de la moral a la religión, por el hecho que existen pocas investigaciones que estén directamente relacionadas con el tema, puesto que se han abordado desde otros campos y se han relacionado con otras variables tales como valores éticos y prosocialidad. Adicionalmente, las pocas investigaciones que se han realizado son a nivel internacional y, particularmente, en nuestro contexto se han llevado a cabo aún menos aproximaciones sobre ésta correlación.

Ahora bien, no se pretende negar que exista algún tipo de relación entre la religiosidad y el desarrollo moral, pero no se puede desconocer el proceso de secularización por el cual pasa la moral, y esta separación significa el establecimiento de una relación que, aunque diferente, sigue existiendo, pues como menciona Torres Queiruga (2005), “En el proceso normal de la vida, esta emancipación significa el establecimiento de una nueva relación” (p. 6). Es decir, la visión de que el comportamiento moral depende únicamente de una fuerte educación religiosa comienza a quedar atrás, dando paso a la búsqueda de una nueva relación entre estas dos variables, que podría ser muy distinta.

Sin embargo, establecer una relación de dependencia absoluta de la moral a la religiosidad, ciertamente puede ser contraproducente. No sólo porque no existen evidencias respecto a este postulado, sino porque, además, esta típica visión respecto a esta relación puede generar prejuicios y estereotipos, especialmente aquellos que afirman que quienes no son creyentes de alguna fe, indefectiblemente son seres propensos a conductas no morales (Gervais, et al., 2017).

Por consiguiente, esta investigación resulta pertinente, en primer lugar, porque los estudios respecto a este tema o cualquier otro similar son sumamente escasos en nuestro país, lo que oscurece aún más el panorama respecto a esta cuestión, especialmente en este contexto. En segundo lugar, con los resultados obtenidos se espera contribuir a cambiar la visión negativa y prejuiciosa que puede generarse alrededor de este asunto (la relación entre la religiosidad y la moral), como ya se ha explicado antes.

Por otro lado, este análisis puede resultar provechoso para nuestra Universidad, puesto que podría abrirse posteriormente un área de estudio respecto a este tema, tan pobremente abarcado en este país, y aún menos en nuestra localidad. Por supuesto, no se resolverá toda la cuestión y el debate referente a este campo, pero se pueden dar primeros pasos y abrir un posible camino a seguir, lo cual puede resultar sumamente beneficioso.

Por último, este proyecto nos permitirá acercarnos al oficio de investigar y a obtener habilidades básicas que nos ayudarán en el futuro con próximas investigaciones. Desde luego no será tan compleja, pero nos proporciona un acercamiento inicial al importante campo investigativo, que es sumamente relevante en el área de ciencias sociales y humanas, pues las teorías forjadas por los estudios, experimentos y análisis son las que nos permiten intervenir en nuestro medio para tratar de mejorarlo.

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Establecer la relación entre la actitud religiosa y el nivel de desarrollo moral en un grupo de personas entre 25 y 50 años, pertenecientes al corregimiento de Currulao, Distrito de Turbo.

4.2 Objetivos Específicos

✓ Evaluar las actitudes religiosas de un grupo de personas perteneciente al corregimiento de Currulao, Distrito de Turbo.

✓ Determinar el nivel de desarrollo moral de un grupo de personas pertenecientes al Currulao, Distrito de Turbo.

✓ Comparar las actitudes religiosas y el nivel de desarrollo moral entre hombres y mujeres pertenecientes al Currulao, Distrito de Turbo.

5. Referentes

5.1. Normatividad Colombiana sobre la religión

La República de Colombia, en su constitución de 1886, se consagraba como un país cuya religión oficial era el catolicismo. Sin embargo, en la nueva constitución creada en el año 1991, se establecen dos importantes artículos que cambian esta situación. Se hace referencia al artículo 18 (Const., 1991), que reza: “Se garantiza la libertad de conciencia. Nadie será molestado por razón de sus convicciones o creencias ni compelido a revelarlas ni obligado a actuar contra su conciencia”. Y al artículo 19 (Const., 1991) que establece: “Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley”.

Sin embargo, no fue hasta 1994 que se establecieron los parámetros de la “libertad de cultos”. En esta ley se plantean diversas cuestiones respecto a este tema, entre ellas, la creación de Colombia como estado laico sin una religión oficial de estado, el derecho de cada colombiano a profesar la religión que quisiese (fuese cristiana o no), la libertad religiosa, se les concede la personería jurídica a las distintas iglesias, la capacidad de las instituciones religiosas de establecer la organización que deseen, entre otras cosas (Ley 133, 1994).

5.2. Referentes conceptuales

A continuación se realiza la descripción de las categorías teóricas que van a componer el presente proyecto. Se describirá primero la actitud religiosa y sus componentes, definiendo cómo son entendidas las actitudes y la religión en el campo de la psicología. Posteriormente, expondremos la teoría del desarrollo moral, describiendo también brevemente el concepto de moralidad.

5.2.1 Actitud Religiosa

5.2.1.1. Actitud

La actitud ha sido un tema ampliamente estudiado por la psicología, especialmente por la psicología social. Uno de sus más renombrados autores, Gordon Allport (1935) describe la actitud como “un estado mental y neural de disposición para responder, organizado por la experiencia, directiva o dinámica, sobre la conducta respecto a todos los objetos y situaciones con los que se relaciona” (Citado en Gómez, Repetto y Mattinello, 2011, p. 16).

Por otra parte, Katz y Stotland (1959) proponen que una actitud puede definirse como “una tendencia o predisposición del individuo a evaluar en cierta forma un objeto o un símbolo del mismo” (citado en Álvarez, R. 1977, p. 67). Asimismo, afirman que las actitudes abarcan tres componentes: el cognitivo, el afectivo y el conductual. El primer componente hace referencia a las creencias o ideas sobre el objeto de la actitud, el segundo tiene que ver con las emociones que produce el objeto de la actitud y el tercer componente se refiere a la acción respecto al objeto de la actitud.

Por otro lado, Ajzen y Fishbein (1980) exponen una teoría multifactorial de la conducta llamada “acción razonada”, es decir, el proceso cognitivo detrás de las acciones. Estos autores plantean cinco variables que componen la cognición previa a la acción de un individuo: la actitud, las creencias, normas subjetivas, intención y conducta (citado en Iribarren, 2014, p. 96-99). Acerca de la variable “actitud”, Fishbein (1967) la define como la posición de una persona sobre una dimensión bipolar evaluativa o afectiva con respecto de un objeto, acción o evento (Citado en Reyes Rodríguez, 2007, p. 68).

A pesar de las múltiples definiciones dadas al concepto de “actitud”, para García-Alandete (2008) existen factores generales en todas ellas:

a) La actitud hace referencia a una relación específica entre el sujeto y un objeto. b) En la que éste es evaluado por aquél. c) Y que supone una predisposición a actuar de algún modo determinado, en función de la evaluación realizada (p. 63).

Ahora bien, sería conveniente explicar que las actitudes no son las acciones concretas que realiza un sujeto, sino que, más bien, se refieren a constructos teóricos creados a partir del comportamiento observable de un individuo frente a determinados objetos, situaciones o personas (Bem, 1967) lo que nos permitiría predecir su conducta en ciertas circunstancias.

5.2.1.2. Religión

En relación con la religión, ésta es uno de los rasgos más relevantes de la cultura, que a pesar de su naturaleza “mística” no ha dejado de ser objeto de estudio para las ciencias sociales. El APA Diccionario Conciso de Psicología (2010) define la religión como “el sistema de creencias, prácticas espirituales, o ambas, organizadas en torno a la adoración de una deidad o deidades todopoderosas y que comprende comportamientos tales como plegarias, meditación y participación en rituales públicos”.

En el mismo orden de ideas, Solimine y Hoemman (Citado en Pinto, 2007) describen la religión como un sistema organizado de adoración, en el que las creencias y las normas morales son mantenidas en un ritual formal y común, al igual que tiene una serie de observaciones, producto de la práctica, que pueden ser una expresión de la espiritualidad de una persona, pero no su núcleo.

Otro rasgo de la religión, que sería conveniente destacar, es que la religión podría dividirse en dos vertientes, una institucional y otra personal. La vertiente institucional se refiere a la organización jerárquica cuyo objetivo es el de ganarse el favor divino. Por su lado, la vertiente personal tiene más que ver con la organización interna de los sujetos, sus deseos, sus necesidades, su “incompletud”. Mientras que la institucionalidad funciona como un intermediario, la relación personal es directa con la divinidad, de corazón a corazón (James, 1994).

Acerca de la vertiente personal de la religión (religiosidad), como experiencia particular, es un fenómeno complejo y difícil de conceptualizar (García-Alandete, 2015). Esto se debe a que existen numerosas variables y constantes en este respecto, que son difíciles o, de facto, imposibles de medir de manera objetiva y cuantificable.

Pese a ello, ha habido numerosos estudiosos que destacan en este tema, entre ellos el ya mencionado de Allport. Uno de sus aportes respecto a esta cuestión, fue exponer la religiosidad intrínseca (madura) y la religiosidad extrínseca (inmadura); siendo la intrínseca una parte constitutiva del individuo, mientras que la extrínseca es una experiencia religiosa sin raíces en un sujeto (Allport, citado en Jiménez Cadena, 2018).

5.2.1.3. Actitud Religiosa (Religiosidad)

Primero que nada, cabría hacer una importante aclaración, en el estudio de la actitud religiosa, lo realmente importante de la investigación son las actitudes dirigidas hacia la religión, y no la religión en sí misma. Es decir, en la investigación de la actitud religiosa, las creencias religiosas no se estudian o cuestionan, sino que son los constructos personales, las percepciones y necesidades personales conectadas a la religión las que se consideran como objeto de estudio (García-Alandete, 2008).

Ahora bien, como ya se ha mencionado, según Allport (citado por Vergote, 1973) la religión, en un estado maduro, se convierte en el único integrador de la totalidad de la estructuras de la personalidad, unificando todos los aspectos del comportamiento.

Sin embargo, la religión no es un constructo central en todos los creyentes. Por su parte, aquellos cuyo sentimiento religioso es maduro, integran la religión a su yo, siendo una parte integral del mismo, mientras aquellos que sólo tienen la religiosidad como ente superficial sin raíces en la personalidad del sujeto tienen a la religión como una mera defensa ante el mundo, un mecanismo de defensa (Vergote, 1973, p. 83).

En este mismo orden de ideas, para Vergote (1973) la religión se desempeña, como ningún otro constructo, en la tarea de unificar en su totalidad a un ser humano, como un estructurante de la personalidad, a través de tres componentes. En primer lugar, al ser el sujeto la suma de toda su historia, la religión invita al hombre a que la recuerde y asuma sin tratar de olvidarla o falsearla, pues del reconocimiento de todas aquellas experiencias pasadas crean la verdadera actitud religiosa “actual”. En segundo lugar, la religión se ha visto afectada por los procesos de secularización que ha vivido el mundo occidental, por lo tanto, su papel de cara al futuro debe cambiar, dejando de ser un ente de coerción, para que sirva al fin último que siempre ha tenido: el contacto con Dios. Y, por último, la identificación (concepto más amplio que “imitación”) del sujeto con un modelo, pues como bien se sabe, la mayoría de las personas toman la religión de sus padres. Así, el individuo identifica e interioriza los modelos sociales, los cuales también están integrados por la religión.

Hay que mencionar, además, que las actitudes religiosas están íntimamente ligadas al sentido de pertenencia a una comunidad. Cuando un sujeto elige una comunidad religiosa para representar, simboliza sus valores y conductas y, en contraparte, el grupo religioso guía su actitud

religiosa. Aunque hay que resaltar la importancia de la adherencia voluntaria a estas comunidades, puesto que la pertenencia obligada no deja que el individuo interiorice los preceptos de su religión, creando una actitud religiosa inmadura. Así mismo, para algunos intelectuales, la actitud religiosa sólo cobra sentido cuando es comunitaria, pues sólo así se puede presentar como objetiva y universal (Vergote, 1973, p. 86-87).

Ahora, con el objetivo de dar claridad, se define el concepto de “actitud religiosa” que será utilizado en este trabajo, haciendo uso de la descripción dada por García-Alandete (2008):

Nos referiremos a la actitud religiosa o religiosidad, considerando ambos términos como sinónimos, e intercambiables por tanto, como expresión religiosa personal, subjetiva, y no a la religión, como expresión o manifestación colectiva y sociocultural de la religiosidad. [...] la religiosidad como característica constitutiva de la persona (p. 60).

De acuerdo con todo lo expresado hasta ahora, es evidente entonces la relación que existe entre religión y religiosidad. Y como se ha mencionado ya, la religión es el conjunto de normas, rituales y prácticas vividas como parte de un sistema institucionalizado; mientras que la religiosidad es el modo particular de expresión religiosa de cada individuo (Salgado-Levano, 2016).

5.2.2. Desarrollo Moral

5.2.2.1. Moral

La moral ha tenido múltiples connotaciones a lo largo de la historia, una de ellas ha sido la del sociólogo Durkheim (citado en Lorenc, 2014) el cual define la moral como un sistema de reglas de acción que predeterminan la conducta y, además, la moral determina, fija y regulariza las acciones de los hombres. Respecto a este tema, Durkheim hace grandes aportaciones, las

cuales han servido de base para otros investigadores como Piaget y Kohlberg, los cuales se concentraron en el análisis de la evolución moral (Martínez, 2011).

Desde otro punto de vista, Piaget y Kohlberg (Citado en Palomo, 1989) consideran la moral como la “adquisición” de principios morales autónomos, esta definición es propia de las teorías estructuralistas o cognitivo-evolucionistas, a cuyos autores les interesa principalmente la comprensión de la moral.

Por consiguiente, “los enfoques cognitivos entienden la moralidad como la construcción de principios morales autónomos en los individuos. El desarrollo es entendido, desde esta perspectiva, como el producto de la interacción entre estructuras individuales y el medio ambiente” (Bonilla, 2005).

5.2.2.2. Desarrollo Moral

Luego de múltiples definiciones y connotaciones acerca de la moral, el teórico Jean Piaget propone una teoría, no sobre la cognición de lo moral, sino de cómo se desarrolla la misma en los individuos. Posteriormente, Lawrence Kohlberg, basado en la teoría de Piaget, desarrolla con mayor énfasis estas ideas del desarrollo moral, creando así su propio modelo de este tema.

5.2.2.2.1. Desarrollo Moral: La Teoría de Piaget

Según Piaget, la moralidad en los niños se desarrolla en dos estadios, los cuales coinciden con los estadios preoperacionales y operacionales. De acuerdo con su teoría, en el primer estadio se encuentra la moralidad forzada (heterónoma), en donde la moral está sujeta a normas o reglas, y la cual se caracteriza por tener juicios rígidos y simplistas. Aquí los niños son egocéntricos y piensan que las reglas son inalterables. En el segundo estadio, se encuentra la moralidad de cooperación, también conocida como moralidad autónoma, la cual se caracteriza por la

flexibilidad moral. Dado que los niños han madurado e interactúan con pares y adultos, piensan menos egocéntricamente; por lo tanto, ya no consideran que existen reglas inalterables, concluyen que las normas se pueden ir modificando y que el castigo también depende del tipo de “crimen” cometido, lo cual indica que los niños van por el camino de formular sus propios códigos de moralidad (Sandoval-Mora, 2012).

Tabla 1: Estadios del Desarrollo Moral en Piaget

Carácter moral	Estadio I	Estadio II
Conceptos morales	<i>Moral Obligada</i>	<i>Moral de cooperación</i>
Punto de vista	El niño ve un acto como totalmente correcto o totalmente incorrecto y piensa que todo el mundo lo ve de la misma manera. Los niños no pueden ponerse en el lugar de los otros.	Los niños pueden ponerse en el lugar de los otros. No son absolutistas en los juicios pero ven que más de un punto de vista es posible.
Intencionalidad	El niño juzga los actos en términos de consecuencias físicas reales, no la motivación detrás de ellos.	El niño juzga los actos por la intención, no por las consecuencias.
Reglas	El niño obedece reglas porque son sagradas e inalterables.	El niño reconoce que la gente hizo y puede cambiar las reglas. Los niños se consideran capaces de cambiar las reglas como alguien más.
Respeto por la autoridad	El respeto unilateral lleva a sentir la obligación de confortarse con las normas de los adultos y obedecer las reglas de éstos	El respeto mutuo por la autoridad y los iguales permite a los niños valorar sus propias opiniones y habilidades, y jugar a las otras personas de acuerdo con la realidad.

Castigo	El niño aprueba el castigo severo. El niño siente que el castigo en sí mismo define lo incorrecto de un acto; un acto es malo si atrae castigo.	El niño aprueba el castigo moderado que compensa a la víctima y ayuda al culpable a reconocer por qué un acto fue incorrecto, así lo conduce a la reforma.
“Justicia inmanente”	El niño confunde la ley moral con la ley física y cree que el accidente o la desgracia que ocurren después de una mala acción es un castigo ordenado por Dios o alguna fuerza sobrenatural.	El niño no confunde la desgracia natural con el castigo.

Nota. Fuente: Sandoval-Mora. (2012). *Psicología del Desarrollo Humano I*. Culiacán, México: Mc Graw-Hill.

5.2.2.2.2. Teoría del Desarrollo Moral de Kohlberg

Uno de los psicólogos que más se ha ocupado del estudio del desarrollo moral es Lawrence Kohlberg, quien continúa con la línea evolutiva-cognitiva trabajada por Piaget, en la cual establece que los individuos para emitir juicios morales, atraviesan por una serie de etapas en la evolución de su sentido de justicia y razonamiento moral, las cuales difieren en tres niveles: preconvencional, convencional y postconvencional, cada uno de ellos conformado por dos estadios. Kohlberg parte del supuesto de que el desarrollo moral no se limita a interiorizar las normas sociales, sino que el individuo construye nuevas estructuras a partir de su interacción con el medio. Además, este autor plantea que, el razonamiento lógico es anterior al razonamiento moral, esto quiere decir que, un individuo puede estar en un estadio lógico más elevado que el estadio moral, pero no al contrario (Monzón, Monzón-Wyngaard, Ariasgago y Rauch, 2006).

Así pues, los tres niveles se pueden entender considerándolos como tres relaciones diferentes entre el yo y las normas y expectativas de la sociedad. Visto de esta manera, en el nivel moral preconvencional (estadio 1 y 2) se encuentran las personas para quienes las normas y

expectativas sociales son externas a sí mismos, es decir, que delegan toda la responsabilidad moral a una autoridad, por lo tanto, en este nivel se hallan la mayoría de los niños menores de nueve años, algunos adolescentes y muchos adolescentes y adultos delincuentes, En el nivel convencional (estadio 3 y 4), el yo se identifica con las reglas y expectativas de otros (autoridades), es decir, que existe un fuerte respeto por las leyes y la autoridad con el fin de mantener el orden social, teniendo en cuenta esto, se puede decir que, en este nivel, se encuentran la mayoría de adolescentes y adultos. Por último, en el nivel postconvencional (estadio 5 y 6) se ubican las personas que han diferenciado su yo de las normas y expectativas de otros, definiendo sus valores según unos principios autoescogidos; según esta teoría, este nivel sólo es alcanzado por una minoría de adultos mayores de 20 años. Dicho de otro modo, en el nivel 1 (Preconvencional) la perspectiva es individual concreta, en el nivel 2 (Convencional) la perspectiva es social, identificándose como miembro de la sociedad, y en el nivel 3 (Postconvencional) la perspectiva es anterior a la sociedad, es decir, que el individuo se ha comprometido moralmente en mantener los niveles en lo que debe basarse una sociedad buena y justa (Kohlberg, 1992).

Como ya se ha mencionado, cada uno de estos tres niveles está conformado por dos estadios, los cuales poseen sus particulares forma de crear juicios morales, de toma de decisiones ante un conflicto, justificando argumentalmente sus posturas y sus motivos individuales y sociales para actuar correctamente (García-Alandete, 2008).

Estadios del razonamiento moral

Estadio 1: Moralidad Heterónoma: En este estadio, la perspectiva es de un realismo moral ingenuo, este realismo se refleja por un supuesto de que los juicios morales son auto-evidentes, y por lo tanto requieren poca o ninguna justificación, más allá de fijar calificativos y

formular normas. Las reglas son concretas y se categorizan en conductas buenas y malas, las cuales, a su vez, definen tipos de acciones y tipos de personas (ladrones, buenos hijos, personas importantes, etc.). Las reglas y atributos morales se aplican en el sentido literal y absoluto, debido a una ausencia de conceptos tales como: merecimiento o intencionalidad, a través de los cuales las circunstancias particulares de cada caso alteran su significación moral, en consecuencia, la justicia se caracteriza por una estricta igualdad más que por una equidad. De igual modo, existe la universalidad de una norma, la cual generaliza y no admite excepciones. La moralidad, en este estadio, no es autónoma, sino heterónoma, es decir que, agentes externos (autoridad) determinan los actos del individuo, asimismo, la razón para actuar bien es, sobre todo, para evitar un castigo o conseguir una recompensa.

Estadio 2: Moralidad Individualista, Instrumental: Este estadio se caracteriza por una perspectiva individualista concreta, esto es, que cada persona tiene sus propios intereses a seguir, los cuales pueden entrar en conflicto con los intereses de los demás. El supuesto de que el otro también opera desde este punto de vista, lleva a un énfasis en el intercambio instrumental, mediante el cual los individuos pueden ordenar sus acciones en busca del beneficio mutuo.

En este estadio se desarrolla una relatividad moral, la cual le permite reconocer que hay más de una perspectiva válida sobre un mismo contexto, y lo moralmente correcto es relativo a la situación concreta y la perspectiva que tiene el individuo sobre dicha situación, o sea, que ya no se observa el realismo moral del estadio 1. En este sentido, las normas y expectativas psicológicas del individuo ya no tienen valores fijos.

Estadio 3: Moralidad de la Normativa Interpersonal: En este estadio las perspectivas de los individuos se coordinan en la perspectiva de una tercera persona, lo cual se expresa en un conjunto de reglas compartidas sobre las cuales se plantea que vivan las personas; estas

normas se generalizan a través de personas y situaciones particulares. Las reglas de este estadio se diferencian de las del estadio 1 en que, estas normas nacen de una integración de perspectivas que se han reconocido por separado, es decir, que se crean a partir de un acuerdo social general. La primacía de las normas compartidas, obliga al énfasis de un rol prosocial, bueno y altruista como un indicador de moralidad. Como consecuencia de una perspectiva socialmente compartida, el individuo se preocupa por mantener la aprobación social y la confianza personal, además, se evidencia muy claramente la regla de oro “haz a otros lo que te gustaría que te hicieran”. El fin de las normas, en este estadio, es mantener las relaciones y la lealtad, la confianza y los cuidados entre las personas, por ende estas normas de relaciones se sienten como obligatorias.

Estadio 4: Moralidad del Sistema Social: En este estadio se tiene la perspectiva de un miembro de la sociedad generalizado, dicha perspectiva se basa en la concepción de un sistema social como un conjunto de códigos y procedimientos que se aplican de manera imparcial a todos los miembros de la sociedad. De acuerdo con esta visión, se pueden perseguir intereses individuales siempre y cuando sean consistentes con el mantenimiento del sistema sociomoral ya establecido. En este estadio, las normas informalmente impartidas en el estadio 3 se sistematizan, con el fin de mantener la imparcialidad y la consistencia. Estas normas sistematizadas crean una estructura social con instituciones formales y roles sociales (sistema legal, social o religioso) que sirven como mediadores, puesto que existe la conciencia de que se pueden presentar conflictos de intereses incluso entre individuos que desempeñan un buen rol.

Estadio 5: Moralidad de los Derechos Humanos y de Bienestar Social: En este estadio está la perspectiva de un agente moral racional, consciente de los valores y derechos universales que cada uno escogería para crear una sociedad moral, por tanto, esta perspectiva se funda en

“crear una sociedad” más que en “mantener una sociedad”. La sociedad se concibe como basada en la cooperación y el acuerdo social, las personas tienen la obligación de realizar acciones morales que protejan los derechos humanos, por consiguiente, la validez de las actuales leyes y sistemas sociales se pueden evaluar según el grado en que preserven y protejan los derechos fundamentales, puesto que prima la idea de que algunos derechos deben ser inviolables por parte de la sociedad.

Estadio 6: Moralidad de Principios Éticos Generales Universalizables, Reversibles y Prescriptivos: La perspectiva sociomoral de este estadio, es la del “punto de vista”. Un punto de vista que de forma ideal todas las personas deberían tomar para con otros, teniendo en cuenta los intereses y puntos de vista de cada persona afectada por la decisión moral tomada. Esta toma de rol prescriptivo está diseñada para asegurar la justicia, la imparcialidad o reversibilidad en la toma de rol.

Los principios generales de este estadio, pueden ser uno o varios, entre ellos se encuentra el principio de la justicia, respeto por la dignidad humana y el principio de benevolencia, la actitud de cuidado humano universal; en términos generales se pueden expresar como derechos humanos y deberes recíprocos. Estos principios éticos universalizables forman un todo coordinado que constituye una estructura auto-consciente para la toma de decisiones morales; así, por ejemplo, se observa que el estadio 5 se basa en la noción de acuerdos y contratos establecidos, en cambio, el estadio 6 se orienta al proceso por el cual se alcanzan dichos acuerdos y contratos (Kohlberg, 1992).

Los diferentes niveles y estadios serán descritos a continuación en las tablas 2, 3 y 4.

Tabla 2: Nivel I: Preconvencional

Estadios	Valores	Razones	Perspectiva Social
<p>Estadio 1 Moralidad heterónoma (Orientación de castigo y de obediencia)</p>	<p>Someterse a las reglas apoyadas por el castigo; la obediencia por sí misma; evitar el daño físico a las personas y a la propiedad.</p>	<p>Evitar el castigo, poder superior de las autoridades.</p>	<p>Punto de vista egocéntrico. No considera los intereses de otros ni reconoce que difieren de los propios; no relaciona dos puntos de vista. Las acciones se consideran físicamente más que en términos de los intereses psicológicos de los demás. Confusión de la perspectiva de "la autoridad con la propia.</p>
<p>Estadio 2 Individualismo, fines instrumentales e intercambio (Orientación instrumental y relativista)</p>	<p>Seguir las reglas sólo cuando es por el propio interés inmediato; actuar para satisfacer los propios intereses y necesidades y dejar que los otros hagan lo mismo. Lo correcto también es lo justo, lo que es un intercambio igual, un pacto, un acuerdo.</p>	<p>Satisfacer los propios intereses en un mundo donde se debe reconocer que los demás también tienen intereses.</p>	<p>Perspectiva individualista concreta. Distingue los intereses propios de los de la autoridad y de los otros; consciente de que todos tienen intereses y que estos pueden entrar en conflicto, así que lo justo es relativo. Integra o relaciona los intereses conflictivos individuales por medio de un intercambio instrumental.</p>

Nota. Adaptado de "El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg", Barra, E. 1987, *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 19, p.12.

Tabla 3: Nivel II: Convencional

Estadios	Valores	Razones	Perspectiva Social
<p>Estadio 3 Expectativas interpersonales mutuas y conformidad interpersonal. (Orientación del “niño bueno”)</p>	<p>Vivir de acuerdo con lo que espera la gente de un buen hijo, hermano, amigo, etc. "Ser bueno" es importante y significa tener buenos motivos, mostrar interés por los demás. También significa mantener relaciones mutuas de confianza, lealtad, respeto y gratitud.</p>	<p>La necesidad de ser bueno a los propios ojos y a los de los demás; preocuparse por los demás; creer en la Regla de Oro; deseo de mantener las reglas y la autoridad que apoya la típica buena conducta.</p>	<p>Perspectiva del individuo en relación con otros individuos. Conciencia de sentimientos, acuerdos y expectativas compartidas que adquieren primacía sobre los intereses individuales. Relaciona puntos de vista a través de la Regla de Oro concreta poniéndose en el lugar del otro. Todavía no considera una perspectiva de sistema generalizado.</p>
<p>Estadio 4 Sistema social y conciencia. (Orientación de la ley y el orden)</p>	<p>Cumplir los deberes a los que se ha comprometido; las leyes se han de cumplir excepto en casos extremos cuando entran en conflicto con otras reglas sociales fijas. Lo correcto es también contribuir a la sociedad o grupo.</p>	<p>Mantener el funcionamiento del sistema ("qué pasaría si todos lo hicieran"); imperativo de la conciencia de cumplir las obligaciones definidas de cada uno.</p>	<p>Diferencia el punto de vista de la sociedad, de acuerdo o motivos interpersonales. Asume el punto de vista del sistema que define roles y reglas; considera las relaciones interpersonales en términos de lugar en el sistema.</p>

Nota. Adaptado de “El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg”, Barra, E. 1987, *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 19, p.13.

Tabla 4: Nivel III: Postconvencional o de principios

Estadios	Valores	Razones	Perspectiva Social
<p>Estadio 5 Contrato social o utilidad y derechos individuales. (Orientación legalística del contrato social)</p>	<p>Ser consciente de que la gente tiene una variedad de valores y opiniones, y que la mayoría de sus valores y reglas son relativos a su grupo. Las reglas "relativas" deben ser mantenidas en el interés de la imparcialidad y porque son un contrato social. Algunos valores y derechos no relativos (ej. la vida y la libertad) se deben mantener en cualquier sociedad, sea cual sea la opinión de la mayoría.</p>	<p>Sentido de obligación de la ley, a causa del contrato social de ajustarse a las leyes por el bien de todos y la protección de los derechos de todos. Un sentimiento de compromiso de contrato aceptado libremente para con la familia, la amistad, la confianza y el trabajo. Preocupación de que las leyes y deberes se basen en cálculos racionales de utilidad general.</p>	<p>Perspectiva anterior a la sociedad. El individuo racional consciente de los valores y derechos anteriores a los acuerdos y contratos sociales. Integra las perspectivas por medio de mecanismos formales de acuerdo, contrato, imparcialidad objetiva y proceso debido; considera puntos de vista legales y morales; reconoce que a veces están en conflicto y encuentra difícil integrarlos.</p>
<p>Estadio 6 Principios éticos universales. (Orientación de principios éticos universales)</p>	<p>Guiarse por principios éticos autoescogidos. Las leyes y acuerdos sociales suelen ser válidos porque se fundamentan en tales principios; cuando las leyes los violan, uno actúa de acuerdo con sus principios. Estos son principios universales de justicia: la igualdad de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de los seres humanos como individuos.</p>	<p>La creencia como persona racional en la validez de los principios morales universales y un sentido de compromiso personal con ellos.</p>	<p>Perspectiva de un punto de vista moral del que parten los acuerdos sociales. La perspectiva es la de un individuo racional que reconoce la naturaleza de la moralidad o la premisa moral básica de que las personas son fines en sí mismas y como tales se les debe tratar.</p>

Nota. Adaptado de "El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg", Barra, E. 1987, *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 19, p.14.

La presente investigación se basará en la teoría de Kohlberg, la cual se usará de referente para definir los diferentes niveles y estadios de desarrollo moral de la muestra objeto de estudio.

6. Metodología

La presente investigación tiene un enfoque cuantitativo, no experimental, de tipo transversal, con un alcance descriptivo correlacional, cuya población serán personas adultas entre los 25 y 50 años pertenecientes al corregimiento de Currulao. Se tomará una muestra a conveniencia en el periodo comprendido entre el 19 de agosto de 2019 y el 04 de octubre del mismo año. Para la recolección de datos se aplicarán dos instrumentos. Primero, para medir la actitud religiosa se aplicará la escala breve de Francis para la religiosidad (Francis-5) validada en Bucaramanga, Colombia. Y segundo, para medir el nivel desarrollo moral se utilizará la versión Mexicana breve del cuestionario de problemas socio-morales, Defining Issues Test (DIT), titulado Cuestionario de Opinión sobre Problemas Sociales (COPS), adaptado para Colombia y validado en Bogotá.

6.1 Enfoque

De acuerdo con Hernández-Sampieri, Fernández Collado, Baptista Lucio (2014) “la investigación cuantitativa utiliza la recolección de datos para probar hipótesis con base en la medición numérica y análisis estadísticos, con el fin de establecer pautas de conductas y probar teorías”. Por lo tanto, nuestra investigación tiene un enfoque cuantitativo, porque pretende recolectar información medible, cuantificable y comprobable a través de instrumentos objetivos, confiables y validados para posteriormente analizar la información obtenida por medios estadísticos.

6.2 Diseño

Es un diseño no experimental, puesto que no se manipulan variables sino que se observa un fenómeno en su contexto natural, para posteriormente analizarlo.

Dentro de este tipo de diseños se encuentran los estudios transversales, los cuales “recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único” (Hernández-Sampieri, et al., 2014). Por tanto, la presente investigación es de tipo transversal, pues su intención es recolectar datos para luego analizar su interrelación en un único momento.

6.3 Alcance

Según Hernández Sampieri, et al. (2014) el alcance descriptivo es aquel que “busca especificar propiedades, características y rasgos importantes de cualquier fenómeno que se analice. Describe tendencias de un grupo o población”. Mientras que el alcance correlacional “asocia variables mediante un patrón predecible para un grupo o población” (Hernández-Sampieri, et al., 2014). Es por esto que, nuestra investigación tiene un alcance descriptivo correlacional, ya que, por un lado, tiene como uno de sus objetivos describir la información recolectada por los instrumentos, y por otro lado, tiene como finalidad conocer el grado de asociación que existe entre dos variables en un contexto en particular. En nuestro caso, la relación entre la variable “Actitud religiosa” y la variable “Nivel de desarrollo moral”.

6.4 Población y muestra

La población objeto de estudio serán personas adultas entre 25 y 50 años de edad pertenecientes al corregimiento de Currulao, Distrito de Turbo. Para esta investigación se tomará una muestra a conveniencia.

Criterios de inclusión.

1. Personas en un rango de edad entre los 25 y los 50 años.
2. Personas que deseen participar voluntariamente.
3. Personas capaces de dar su autorización por escrito.

Criterios de Exclusión

1. Personas que no sepan leer ni escribir.
2. Personas que se rehúsen a firmar el consentimiento informado.

6.5 Instrumentos

El instrumento que se usará para medir la actitud religiosa es la escala Breve de Francis para religiosidad (Francis-5), validado en Bucaramanga, Colombia, con estudiantes de Medicina entre 18 y 30 años.

La escala breve de Francis-5 se compone de cinco ítems (1. Ayuda de Cristo, 2. Vida mejor con Dios, 3. Dios significa mucho, 4. Orar me sirve y 5. Jesús está muy cerca) que exploran la actitud hacia al cristianismo en relación con Dios, Jesús y la oración (Ver anexo 1). Estos incisos presentan un patrón de respuesta politómico ordinal con cinco opciones de respuesta, desde muy en desacuerdo hasta muy de acuerdo, que se califican de 0 a 4. Así, las puntuaciones totales pueden estar entre cero y veinte, lo cual indica que, a mayor puntuación, mayor religiosidad en las personas. En Colombia, Francis-5 mostró un adecuado desempeño psicométrico en estudiantes adolescentes ($\alpha = 0.74$ y un $\omega = 0.75$). La validación test-retest, calculada con el coeficiente de correlación de Pearson y de correlación de interclase, fue de 0,69 (Campo, Arias, Herazo y Oviedo, 2016).

Teniendo en cuenta que la presente investigación se apoya en la teoría de Kohlberg, se tomará como base la Prueba Defining Issues Test (DIT), la cual formula una serie de problemas y dilemas sociomorales, que consta de seis historias (“Enrique y el medicamento”, “La ocupación de los estudiantes”, “El preso evadido”, “El dilema del doctor”, “El Señor Gómez” y “El periódico”), donde el individuo evaluado debe tomar una decisión frente al conflicto planteado; estos problemas y dilemas fueron desarrollados por James Rest y sus colaboradores de la

Universidad de Minnesota (1979), sobre la base de la teoría de Lawrence Kohlberg, cuyo objetivo es medir el nivel de razonamiento moral de las personas (Pérez-Delgado y Soler,1995).

Para medir el nivel de desarrollo moral de los participantes, específicamente para nuestro contexto, se tomará la versión mexicana breve del Defining Issues Test (DIT), titulada Cuestionario de Opinión sobre Problemas Sociales (COPS), adaptado a Colombia por Isabel Pérez Olmos y Mónica María Dussán Buitrago, el cual fue validado en estudiantes de Medicina de la Universidad del Rosario, en Bogotá, durante el año 2006 (ver anexo 2). El Alfa de Cronbach obtenido fue de 0.76, similar al informado en la literatura científica. Dicho cuestionario consta de tres historias: “Enrique y la medicina”, “El periódico escolar” y el “Dilema del doctor” (Pérez-Olmos y Dussán-Buitrago, 2009).

6.6 Procedimiento

Teniendo en cuenta que la población serán personas en general que cumplan con los criterios de inclusión y exclusión, se le explicará a los transeúntes de los diferentes barrios del corregimiento de Currulao, en qué consiste la investigación, se solicitará su participación y consentimiento de manera escrita, luego se procede a la aplicación de las pruebas para su ulterior análisis.

6.7 Análisis de la Información

Con el fin de realizar un correcto análisis descriptivo, se ingresará la información obtenida en los cuestionarios en el programa SPSS versión 19, y para determinar si existe relación entre las variables “religiosidad y actitud religiosa” se usarán el coeficiente de correlaciones de Pearson.

7. Criterios éticos

Esta investigación va a tener en cuenta la ley 1090 de 2006, la cual reglamenta el ejercicio de la profesión de Psicología y se dicta el Código Deontológico y Bioético. Puesto que en la realización del presente estudio se van a aplicar instrumentos para la recolección de los datos, se tomará el capítulo VII que trata sobre la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones; más específicamente los artículos 49 y 50, los cuales estipulan lo siguiente:

Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización. (Ley 1090, 2006, art.49)

Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes. (Ley 1090, 2006, art.50)

Así mismo, se le solicitará a los participantes una autorización por escrito para hacer parte de la investigación, esto es, la firma de un consentimiento informado (ver anexo 3), en el cual se les explica el carácter voluntario de su participación, por lo tanto no habrá ninguna remuneración económica, además, se hará énfasis en la confidencialidad de los datos (anonimato) y respetando ante todo la dignidad humana de quienes hagan parte de la presente investigación.

8. Descripción de los datos

La muestra a conveniencia obtenida en el periodo de tiempo establecido fue de 104 participantes, la cual está compuesta por hombres y mujeres entre 25 y 50 años. Aparte de las dos variables principales (religiosidad y desarrollo moral) otras variables que se tuvieron en cuenta en la recolección de la información fueron: edad, sexo, escolaridad y ocupación.

Para la sistematización de las variables sexo, se asignó un valor arbitrario nominal a cada género, siendo 1 = Masculino y 2 = Femenino. Para la variable escolaridad se agrupó en siete categorías y se determinó un valor arbitrario ordinal en donde 1= primaria incompleta, 2= primaria completa, 3= secundaria incompleta, 4= secundaria completa, 5= estudios técnicos o tecnológicos, 6= universitarios y 7= posgrados. Igualmente se aglomeró la variable ocupación en ocho categorías asignado un valor arbitrario nominal, en donde 1= ama de casa, 2= asesores comerciales, 3= auxiliares, 4= operarios, 5= estudiantes, 6= oficios varios y 8= independientes y varias profesiones (profesionales universitarios de diferentes áreas).

Tabla 5

Estadísticos

	Edad	Género	Escolaridad	Ocupación
Válidos	104	104	104	104
Perdidos	0	0	0	0
Media	35,76			
Mediana	36,00			
Moda	38	2	4	1
Desv. típ.	7,540	,498	1,373	2,417
Varianza	56,845	,248	1,886	5,844
Asimetría	,309	-,276	-,526	-,098
Error típ. de asimetría	,237	,237	,237	,237

Elaboración propia a través del software SPSS

La edad media de la muestra recolectada es de 35, 8 años, la mediana es de 36y la moda es 38 años. Para la variable género la moda es 2, es decir que, el dato que más se repitió fue femenino, el dato de mayor frecuencia en la escolaridad fue 4, es decir, secundaria completa y la moda de la variable ocupación fue 1, es decir, la ocupación de ama de casa.

Gráfico N° 1.

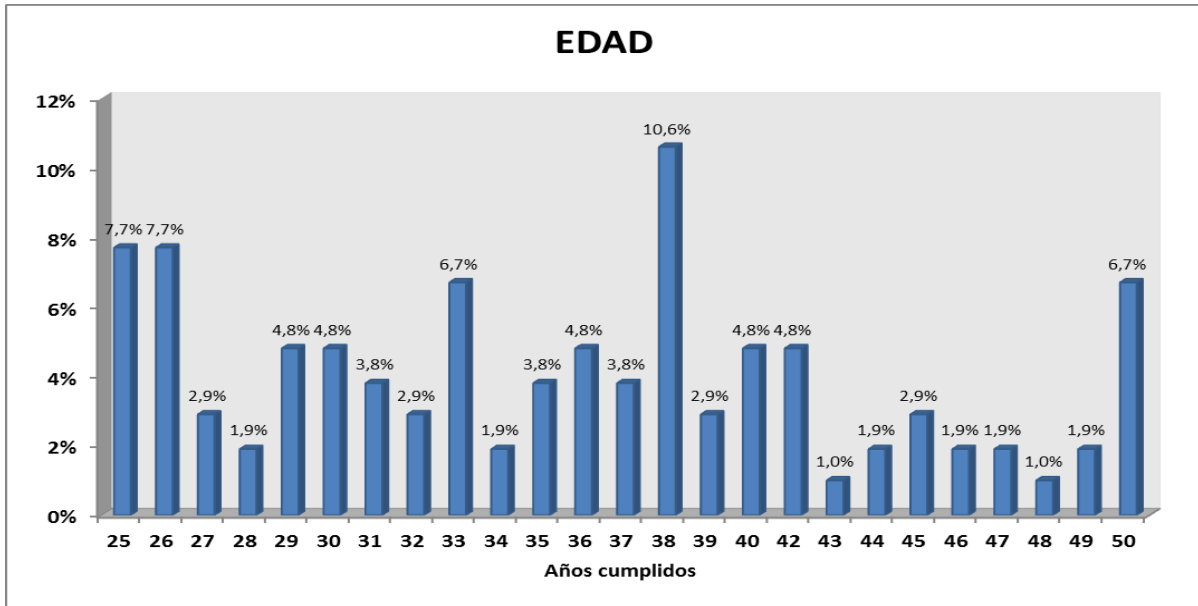


Gráfico de elaboración propia

Teniendo en cuenta que la población objeto de estudio eran personas entre 25y 50 años, se puede observar que, el 10,6 % de las personas encuestadas tienen 38 años, siendo este el número mayor, seguido por 25 y 26 años, ambas edades con un porcentaje de 7,7 %. Así mismo, se observa que la edad de 33 y 50 años tiene un porcentaje de 6,7 % cada una. Las demás edades que conforman la muestra se encuentra distribuida en menor proporción dentro del 60,6 % restante.

Gráfico N° 2

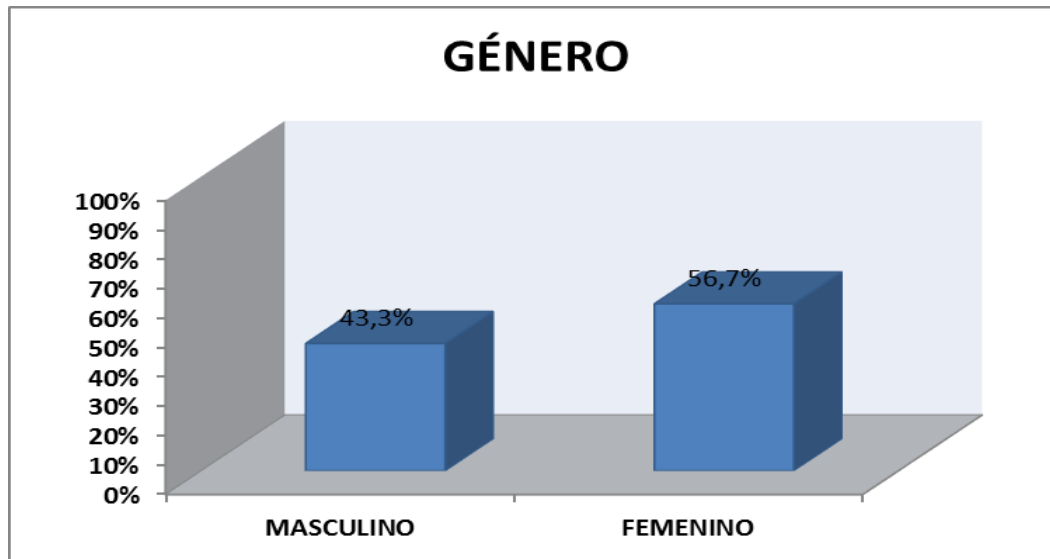


Gráfico de elaboración propia

Como puede apreciarse, la muestra está relativamente equilibrada en cuanto a la distribución del género (hombres y mujeres), sin embargo, hay una sensible diferencia entre ambos datos estadísticos, por lo que las mujeres, siendo el 56,7% de los participantes, componen la mayoría de la muestra de este estudio.

Gráfico N° 3.

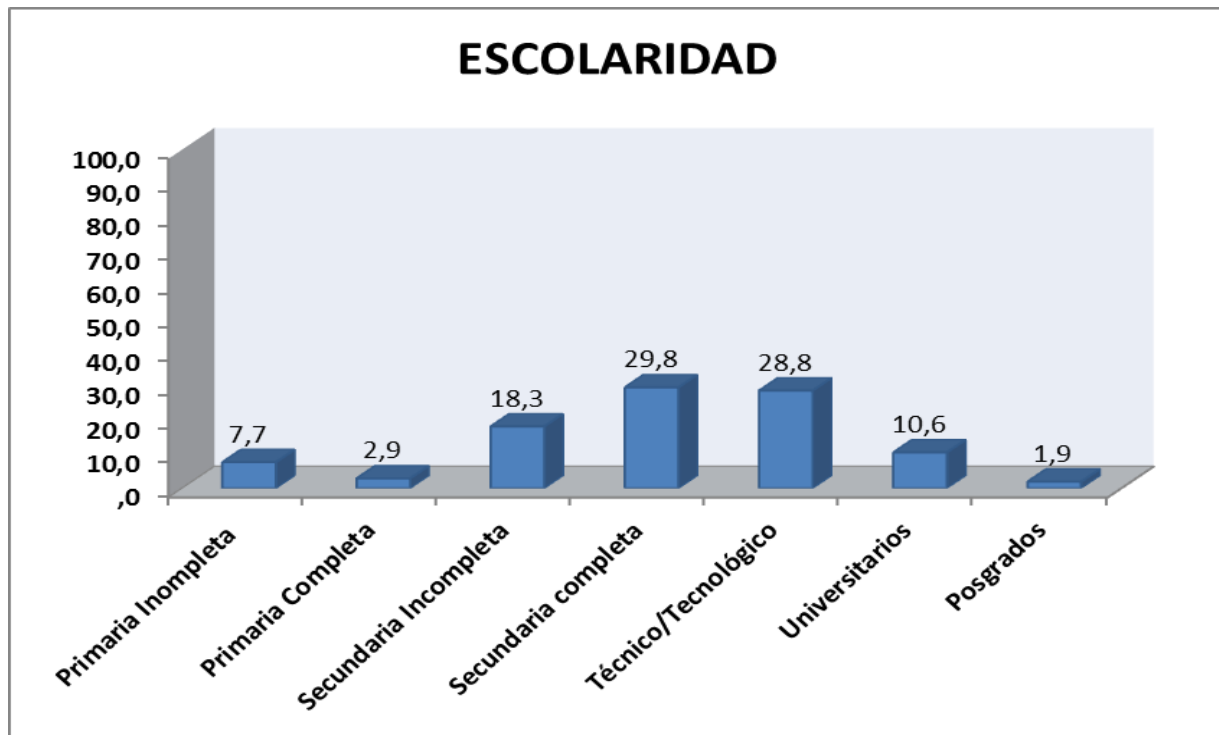


Gráfico de elaboración propia

El 29,8 % de las personas encuestadas son bachilleres, el 28,8% realizaron algún tipo de estudio técnico o tecnológico, el 18,3% no han terminado la secundaria. El 10,6% de la muestra ha realizado estudios universitarios, seguido por primaria incompleta con un 7,7% del total de las personas. En un menor porcentaje (2,9%) se encuentran las personas que realizaron la primaria completa y por último, solo el 1,9% ha realizado estudios de posgrado.

Gráfico N° 4.



Gráfico de elaboración propia

Según los datos obtenidos, la ocupación con más presencia en la muestra fue la de Ama de casa (20,2%), seguida por la de Operarios (19,2%) y a continuación los Independientes (15,4%). Estos datos tienen sentido y son consonantes con las escolaridad de los participantes, puesto que para desarrollar las labores, no es requisito tener algún tipo de instrucción específica más allá de la formación básica dada por la educación básica o secundaria (en el caso de “Ama de casa” e “Independiente”) o se requieren instrucciones operativas provistas por una educación técnica o tecnológica (en el caso de los “Operarios”).

Gráfico N° 5.

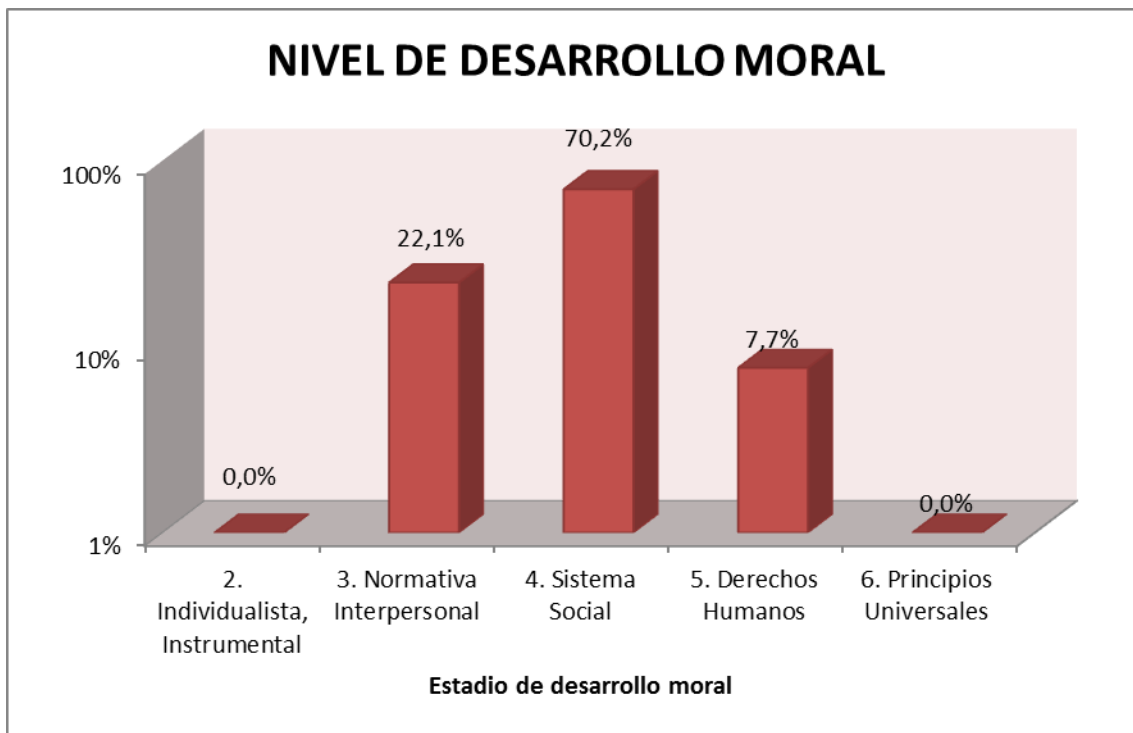


Gráfico de elaboración propia

El nivel de desarrollo moral de las personas que hicieron parte del estudio, se ubicaron en su mayoría en el estadio 4, es decir, en el sistema social con un porcentaje del 70,2%. En el estadio 3, de Normativa interpersonal, se encuentra el 22,1% del total de la muestra, seguido por el estadio 5, Derechos Humanos, con un porcentaje del 7,7%. Por otro lado, se evidencia que, en ambos extremos de los niveles de desarrollo moral, estadio 2 (Individualista, instrumental) y 6 (Principios Universales) no se ubicó ningún porcentaje de la población encuestada.

Gráfico N° 6.

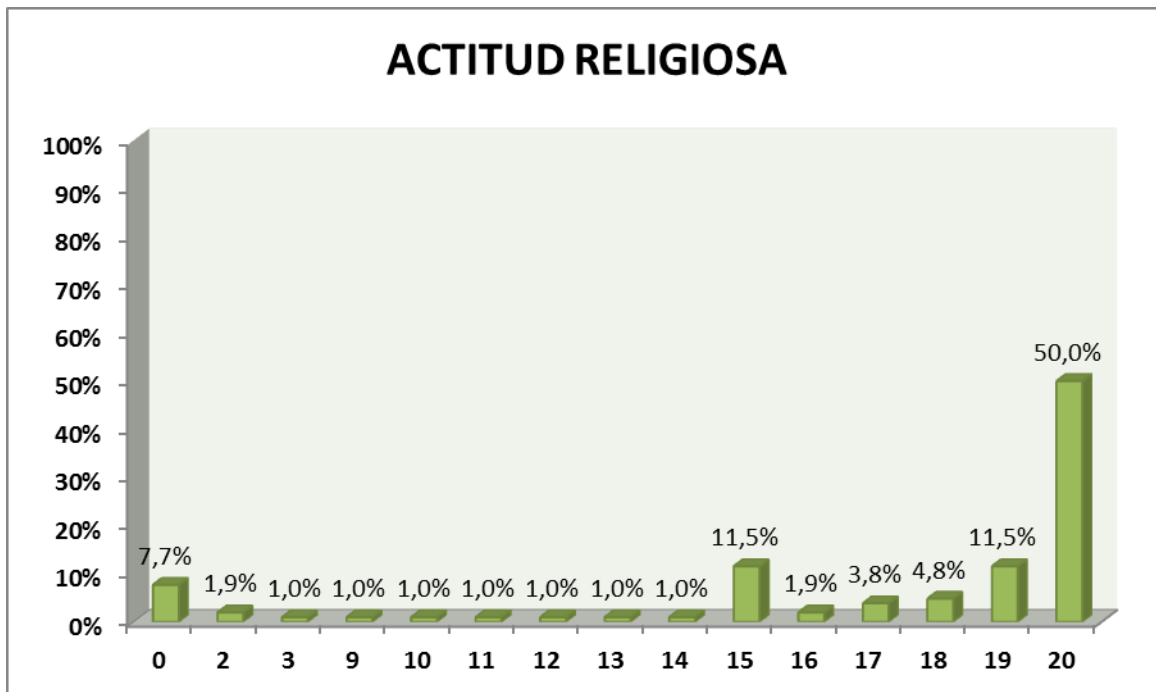


Gráfico de elaboración propia

En el caso de la Actitud Religiosa, los datos presentan una distribución que tiende a la alza, es decir, los participantes del estudio mostraron puntuaciones muy elevadas en la escala de religiosidad, ya que la mayoría de los resultados (el 83,5%) puntuaron entre los 15 y los 20 puntos (de 20 puntos posibles). Por lo tanto, es posible deducir que, aparentemente, para la mayor parte de las personas participantes, la religión, la fe en Dios y la creencia en Jesús siguen teniendo un peso importante en sus vidas, en las decisiones que toman y en las acciones que realizan. Por otro lado, cabe resaltar que sólo el 7,7% de los participantes declararon que la religión no tenía ningún peso en sus vidas, en sus acciones o decisiones, teniendo una puntuación en la Escala de Religiosidad de Francis de cero (0).

9. Resultados

En la primera sección del Cuestionario de Opinión sobre Problemas Sociales (COPS) se les pedía a los participantes que expresaran su opinión acerca de lo que la persona de la historia debería hacer. Las respuestas de las 104 personas que realizaron el cuestionario, se presentan en las gráficas número 7, 8 Y 9 en relación con cada una de las tres historias.

Gráfico N° 7

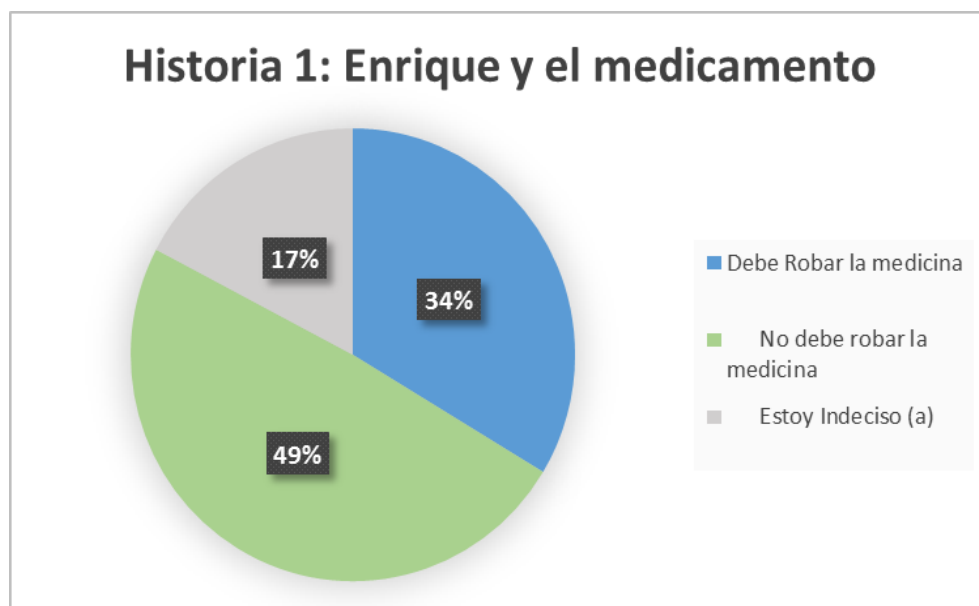


Gráfico de elaboración propia

En la primera historia, se evidencia que el 49% de las personas considera que Enrique *No debería robar*, seguido por el 34% que piensa que el protagonista de la historia *Debe robar* la medicina para salvar la vida de su esposa y el 17% del total de la muestra está en *Indecisa*.

Gráfico N° 8

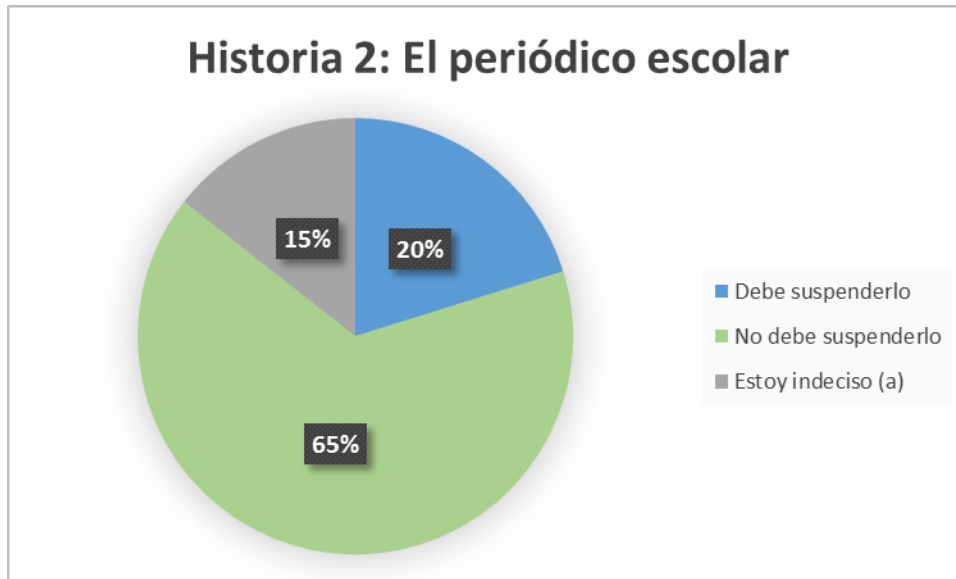


Gráfico de elaboración propia

En la Historia del periódico escolar, el 65% de las personas que participaron en el estudio eligieron la opción de *No suspender el periodico escolar*, mientras que el 20% de la muestra considera que el director *Deberia suspender el periodico*, y el resto de las personas que respondieron el cuestionario (15%) está *Indeciso* frente a la decisión que debe tomar el personaje de la historia.

Gráfico N° 9

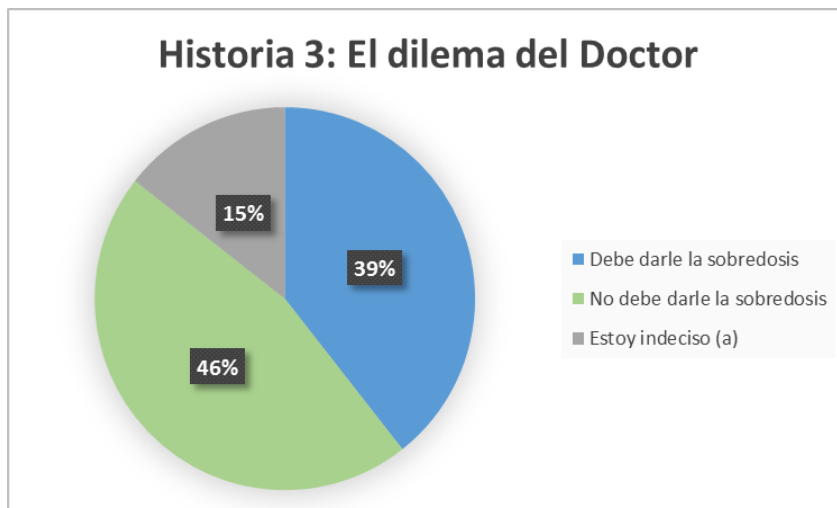


Gráfico de elaboración propia

Para la finalizar con la tercera historia, el dilema del doctor, se observa que, el 46% del total de la muestra se inclinó por la segunda opción, considerando que el médico *No debería darle la sobredosis* a la paciente, seguido del 49% que piensa que *Sí debería hacerlo*, y el 15% restante de la muestra está *Indecisa*.

Correlaciones

Gráfico N° 10

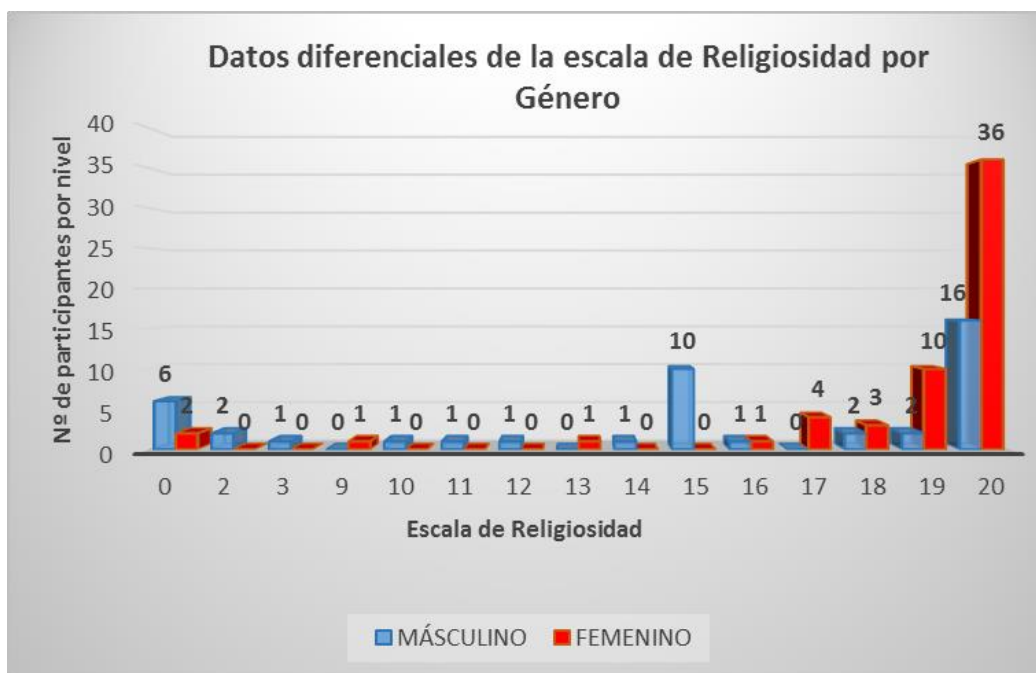


Gráfico de elaboración propia

Como puede apreciarse, a pesar de la sensible diferencia entre la cantidad de hombres y mujeres en la muestra, existe una diferencia estadística significativa entre los resultados en relación al nivel de Religiosidad (Escala de religiosidad) y el género. En primer lugar, la media de nivel de religiosidad en los hombres es de 13,95, mientras que la media de las mujeres es de 18,33. Además, utilizando la prueba de Tamaño-Efecto de Cohen, se obtuvo un valor 0,75, lo

que indica un “efecto grande” (Large effect). Por lo tanto, se puede afirmar que existe una diferencia estadística significativa entre el género y la actitud religiosa. Por todo ello, los datos estadísticos arrojan como resultado final que las mujeres son moderadamente más religiosas que los hombres.

Gráfico N° 11

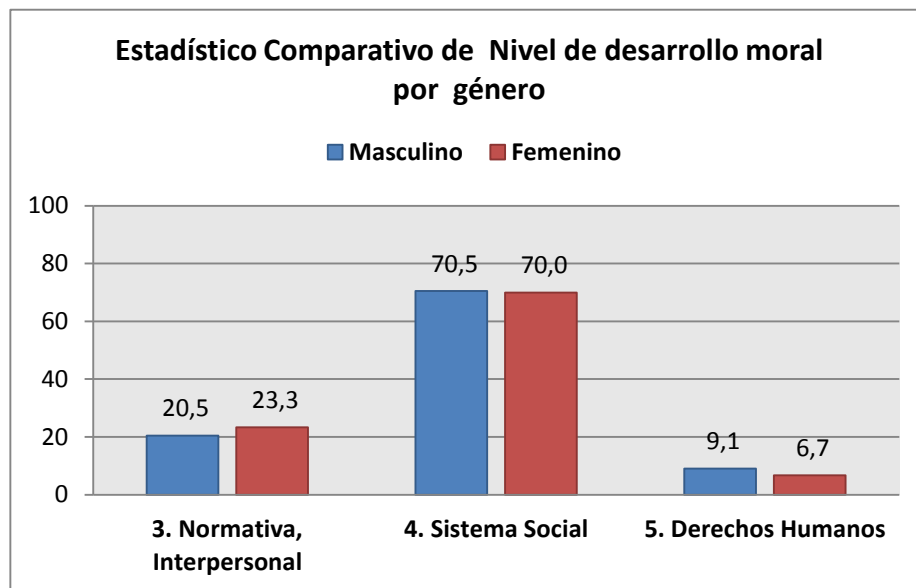


Gráfico de elaboración propia

Al realizar el análisis comparativo del nivel de desarrollo moral entre hombres y mujeres, se observa que, la diferencia existente por cada género es mínima, puesto que, el 20,5% de los hombres que participaron en la investigación se ubicó en el estadio 3 (Normativa, Interpersonal), y las mujeres, obtuvieron un porcentaje del 23,3%, en la cual evidencia una pequeña diferencia. A su vez, los datos obtenidos en el estadio 4 (Sistema Social), denotan una diferencia mínima de 0,5%, debido a que, hombres y mujeres tuvieron porcentajes del 70,5% y 70,0% respectivamente, finalmente, en el último estadio de desarrollo alcanzado por el total de la muestra (Estadio 5: Derechos Humanos), denota otra diferencia mínima entre ambos sexos, los hombres tuvieron un

porcentaje del 9,1% del total de los hombres encuestados y las mujeres puntuaciones del 6,7 % del todas de las mujeres que participaron en la investigación.

Tabla 6

Correlación Nivel de Desarrollo Moral y Actitud Religiosa

		Nivel de Desarrollo Moral	Actitud Religiosa
Nivel de Desarrollo Moral	Correlación de Pearson	1	-,309**
	Sig. (unilateral)		,001
	N	104	104
Actitud Religiosa	Correlación de Pearson	-,309**	1
	Sig. (unilateral)	,001	
	N	104	104
**. La correlación es significativa al nivel 0,01 (unilateral).			

Elaboración propia

Para establecer la relación entre la religiosidad y el nivel de desarrollo moral, se usó el coeficiente de correlación de Pearson, obteniendo como resultado **-0,309**, indicando que existe una relación negativa *media-baja*, mostrando una relación inversamente proporcional, es decir que a mayor religiosidad menor desarrollo moral y viceversa.

10. Discusión

Para comenzar, se trae a colación la investigación de Lehmann, C. S., y Gorsuch, R. L. (2017), cuya investigación, hecha con una muestra de 495 adolescentes, quiso demostrar una relación entre el nivel de religiosidad y la tendencia a realizar comportamientos “morales” o “inmorales”, llegando a la conclusión de que la religiosidad y la moral están fuertemente relacionados, a diferencia del presente estudio cuyos resultados una relación media-baja, inversamente proporcional, lo cual indica que, a mayor religiosidad, menor desarrollo moral.

Del mismo modo, se presenta la investigación realizada por Hardy, S. A., Walker, L. J., Rackham, D. D. y Olsen, J. A. (2012), que presenta un planteamiento parecido. Se tomó una muestra de 502 adolescentes, entre los 10 y 18 años, y se buscó relacionar tres variables: religiosidad, empatía y agresión. Los resultados de este sondeo les hicieron concluir que la religiosidad conduce a interacciones sociales positivas.

Sin embargo, esta investigación puede presentar un error de planteamiento, y es que no tiene en cuenta el impacto del desarrollo cognitivo en el desarrollo moral, según la teoría de Kohlberg, ya que el nivel cognitivo no puede verse sobrepasado por el nivel de desarrollo moral, ya que el segundo depende parcialmente del primero (Barra, 1987). Así, el impacto que la religión supuestamente tiene sobre los adolescentes podría no ser el que los investigadores tenían en mente. Por ejemplo, los adolescentes más religiosos, para no realizar comportamientos “inmorales”, podrían estar pensando en conceptos como el “Infierno” o la “desaprobación de Dios”, es decir, el castigo. De ser así, esto no los pondría en un nivel moral superior, sino más bien todo lo contrario, en un nivel más primario, como lo es el Estadio uno: Moralidad heterónoma (Orientación de castigo y de obediencia).

El ejemplo anterior no es más que una especulación, por supuesto, pero el error de planteamiento de la investigación sigue estando allí. Como puede observarse, uno de los resultados del presente trabajo fue la baja e inversamente proporcional relación entre religiosidad y desarrollo moral. Por lo tanto, quizá sería pertinente volver a revisar los resultados de la investigación de Lehmann y Gorsuch.

Ahora bien, en disonancia con las dos anteriores investigaciones, el trabajo de Ahmadi, V., Davoudi, I., Mardani, M., Ghazaei, M. y ZareZadegan, B. (2013) obtuvo resultados totalmente opuestos. Su estudio, que pretendía encontrar la relación entre Religiosidad y el desarrollo moral, con una muestra de 169 universitarios, obtuvo como resultado una relación negativa significativa entre estas dos variables. Es decir, a mayor desarrollo moral, menores serán las tendencias religiosas. Encontraron, además que el desarrollo moral de las personas religiosas es limitado, puesto que poseen marcos de pensamiento inflexibles que van de acuerdo a su religión; lo cual indica que han perdido cierta capacidad cognitiva para el razonamiento de los aspectos morales, ciñéndose estrictamente a una serie de normas dadas por su religión que se aplican irrestrictamente en todos los casos, sin tener muy en cuenta el contexto.

Por supuesto, esta conclusión es más afín a los resultados obtenidos por el presente (nuestro) estudio que los dos trabajos anteriores, aunque sus datos arrojaron como resultados una relación significativa, mientras la nuestra fue medio baja.

Sin embargo, pese a todo expuesto hasta aquí, aún existe un resultado posible cuando se intentan relacionar dos variables: que no exista dicha relación. Y en esa tónica está la investigación de Hofmann, W., Wisneski, D. C., Brandt, M. J., y Skitka, L. J. (2014), cuyo estudio fue realizado con una muestra de 1252 personas y se buscó hallar alguna diferencia entre la “moralidad cotidiana” de las personas religiosas y las no religiosas. Sus resultados, como se

puede sospechar, apuntaron a que los participantes religiosos y no religiosos no difieren en la probabilidad o calidad de los actos inmorales y morales cometidos.

En ese mismo orden de ideas, se presenta ahora el trabajo de Norenzayan, A. (2014), que consistió en analizar diversas investigaciones recientes sobre la prosocialidad religiosa y, si bien hay algunos resultados positivos, otra de las conclusiones a las que llega el investigador es que, aunque la religión puede funcionar como regulador del comportamiento social, esta “regulación” varía de cultura a cultura, además de que otras instituciones seculares pueden ejercer el mismo control. Por lo tanto, la religión no es necesaria y no tiene una relación real con la moralidad o la prosocialidad.

Ahora, si bien estas investigaciones presentan la inexistencia de una relación entre la moralidad y la religiosidad, y nuestro trabajo arroja datos indicando una relación negativa media-baja (de -0,309 según el coeficiente de correlación de Pearson), desde cierto punto de vista estadístico, tal relación podría ser tomada como inexistente también, por lo que los datos de las dos investigaciones recientemente mencionadas son resultados que no se pueden despreciar, y ser tenidos en cuenta para futuras investigaciones.

Para avanzar en la discusión, se analizan los resultados obtenidos a luz de las investigaciones sobre las percepciones culturales de la no creencia como no moral. Cabe destacar que, los resultados del presente estudio discrepan con la percepción cultural de las personas que participaron en el sondeo (no religiosidad como no moralidad), no con los resultados de dichas investigaciones.

Después de la aclaración anterior, se puede decir que, los presentes resultados discrepan con la percepción que se tiene de las personas ateas como inmorales, de acuerdo con el estudio

realizado por Wright y Nicholsa, (2014), en donde se encontró que, los estereotipos hacia los no religiosos están muy arraigados en las culturas actuales, puesto que, los sujetos de dicha investigación afirmaban que, las conductas morales eran más consistentes en los creyentes y que las conductas inmorales eran más consistentes en los ateos.

Asimismo, los datos de correlación obtenidos en este trabajo, divergen con la apreciación de los sujetos que hicieron parte de una investigación transnacional (13 países), realizada por Gervais, Xygalatas, McKay, van Elk, Buchtel, Aveyard, Schiavone, Dar-Nimrod, Svedholm-Häkkinen, Riekkki, Kundtová Klocová, Ramsay y Bulbulia en el año 2017, en donde concluyen que, la población general (por lo menos la del estudio) opina que el ateísmo está intrínsecamente ligado a los actos no morales, poniendo de manifiesto los prejuicios existentes entre la asociación de la no creencia como inmoralidad.

Sin embargo, se pueden controvertir las opiniones y percepciones que tienen las personas sobre la no creencia religiosa, como no moralidad, dado que, la presente investigación pone en evidencia una correlación negativa media-baja, es decir que, a mayor religiosidad menor desarrollo moral, lo cual indica que, ese tipo de asociaciones (entre religiosidad y moral) no tienen fundamento, y no son coherentes con los resultados obtenidos.

No obstante hay que ser cautelosos con estos resultados, no se está afirmando una completa relación entre ambas variables, pero se quiere enfatizar que, siendo una relación media-baja, tiene una tendencia a ser poco significativa o nula, por ende, no hay justificación para que las personas sigan haciendo este tipo de asociaciones entre moral y religiosidad, y menos aun cuando el coeficiente de correlación es negativo, indicando que es inversa, y no directa como lo revela la percepción cultural de las investigaciones anteriormente citadas.

Para finalizar, se podría decir que, en los diferentes estudios, se observan profundas discrepancias entre ellos. Puesto que existen diversos resultados que, incluso, apuntan a conclusiones completamente opuestas entre sí, se hace difícil llegar a un consenso o, si quiera, a un resultado realmente fiable. Por lo tanto, es necesario avanzar en la investigación de la moral, pues ciertamente es un constructo complicado de analizar, debido a que, incluso, puede llegar a ser subjetivo y depender de determinadas circunstancias, como la cultura o la nación en la que se habite.

11. Conclusiones

En relación con el objetivo general de la investigación, el cual consistía en establecer la relación entre la actitud religiosa y el nivel de desarrollo moral en un grupo de personas entre 25 y 50 años, pertenecientes al corregimiento de Currulao, Distrito de Turbo, se encontró que, entre las variables actitud religiosa y nivel de desarrollo moral, según el coeficiente de Pearson existe una correlación de $-0,309$, indicando que dicha relación es media-baja e inversamente proporcional. Partiendo de la baja relación estadística encontrada, no se puede afirmar con precisión la relación entre las dos variables objeto de estudio, ya que el dato estadístico obtenido está indicando una relación baja de una variable con la otra.

Asimismo, se plantearon tres objetivos específicos en el estudio, en donde, como primero se buscaba evaluar las actitudes religiosas de los participantes; los resultados encontrados indicaron que, la mayoría de la muestra puntuó alto en el nivel de religiosidad.

En el segundo objetivo, que consistió en determinar el desarrollo moral de las personas encuestadas, se halló que, la mayoría de los sujetos se ubicaron en el 4° estadio de desarrollo moral (Sistema social). Finalmente, el tercer objetivo específico, que pretendía comparar las actitudes religiosas y el nivel de desarrollo moral entre los hombres y las mujeres que participaron en el estudio, se puede concluir que, en lo que respecta al nivel de desarrollo moral, no existe ninguna diferencia estadística, por otro lado, al contrastar la actitud religiosa entre ambos géneros, se halló una diferencia significativa, indicando que las mujeres tienen tendencias más religiosas en comparación con los hombres.

Los datos obtenidos pueden tener algunas restricciones debido a que el muestreo realizado no fue al azar, sino que, por el poco tiempo disponible para la recolección de datos, se acordó que la muestra sería a conveniencia, lo cual implicó que la muestra no era significativa, lo que podría

traer como consecuencia sesgos en los resultados encontrados. Adicional a esto, el propio Cuestionario de Opinión sobre Problemas Sociales (COPS) se presenta como una limitante al momento de recolectar los datos, puesto que, muchas de sus cuestiones y la complejidad de sus respuestas, solían confundir a los participantes.

En relación con lo anterior, se sugeriría que, para las próximas investigaciones se realice una réplica del presente estudio, seleccionando una muestra aleatoria, y utilizar un instrumento menos complejo para medir el nivel de desarrollo moral de las personas.

Referencias

- Ahmadi, V., Davoudi, I., Mardani, M., Ghazaei, M., & ZareZadegan, B. (2013). The Relationships among Moral Development, Religiosity and Religious Orientation in Students. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*. 674 – 678.
- Allan, L. (2015). The Principle of Double Effect. *Tarional Realm*, 1-15.
- Antonenko Young, O., Willer, R., & Keltner, D. (2013). “Thou Shalt Not Kill”: Religious Fundamentalism, Conservatism, and Rule-Based Moral Processing. *Psychology of Religion and Spirituality*., 110-115.
- Baker, C. A. (2018). The Impact of Socioeconomic Status, Parenting Style, and Religion on the Moral Development of Young Adults. *University of Hartford*.
- Barra Almagiá, E. (1987). El desarrollo moral: una introducción a la teoría de Kohlberg. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 7-18.
- Beltrán Cely, W. (2013). Pluralización religiosa y cambio: social en Colombia. *Theological Xaveriana*, 57-85.
- Bem, D. J. (1967). Self-perception: the dependent variable of human performance. *Origins of Behavior and Human Performance*, 105-121.
- Brown-Iannuzzi, J. L., McKee, S., & Gervais, W. M. (2018). Atheist horns and religious halos: Mental representations of atheists and theists. *Journal of Experimental Psychology: General*. 292-297.
- Camp Arias , A., Herazo, E., & Oviedo, H. (2017). Estructura interna y confiabilidad de la escala breve de Francis en estudiantes de Medicina. *Pensamiento Psicológico*., 7-14.

- Cofnas, N. (2017). Religious authority and the transmission of abstract god concepts. *Philosophical Psychology*, 609-628.
- Cohen, A. B., & Moon, J. W. (2017). Psychology: Atheism and moral intuitions. *Nature Human Behaviour.*, 1-2.
- Congreso de Colombia. (23 de Mayo, 1994). Ley 133. Diario Oficial. Recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=331>
- Constitución Política de Colombia. (20 de Julio de 1991). Artículo 18. Gaceta Constitucional No. 116. Recuperado de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html#19
- Constitución Política de Colombia. (20 de Julio de 1991). Artículo 19. Gaceta Constitucional No. 116. Recuperado de http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html#19
- Day, J. (2011). Religious factors in moral decision-making: Towards an integrated, socio-cultural, developmental, model. *Studies in Psychology.*, 147-161.
- de Villegas , C. (1998). Redalyc.Influencia de Piaget en el estudio del desarrollo moral. *Revista Latinoamericana de Psicología.*, 223-232.
- DeBono, A., Shariff, A. F., Poole, S., & Muraven, M. (2017). Forgive us our trespasses: Priming a forgiving (but not a punishing) god increases unethical behavior. *Psychology of Religion and Spirituality*, S1-S10.

- De Camp, W., & Smith, J. M. (2018). Religion, Non religion, and Deviance: Comparing Faith's and Family's Relative Strength in Promoting Social Conformity. *Journal of Religion and Health*, 1-15.
- Duriez, B., & Soenens, B. (2006). Religiosity, moral attitudes and moral competence: A critical. *International Journal of Behavioral Development.*, 75–82.
- Emilio, S. V. (1971). Secularización y secularismo en el mundo actual. *Revista de estudios políticos*, 141-160.
- Escalante Gómez, E., Repetto, A. M., & Mattinello, G. (2012). Exploración y Análisis de La Actitud, hacia la Estadística en Alumnos de Psicología. *Liberabit*, 15-26.
- Espada, B. (2015). Sobrehistoria.com. Obtenido de <https://sobrehistoria.com/la-iglesia-en-la-edad-media/>
- Fasoli, A. D. (2017). Moral responsibility, personal regulation, and helping others: A cultural approach to moral reasoning in U.S. Evangelical Christian cultures. *Culture & Psychology*, 461-486.
- Fuentes, R., Gamboa, K., Morales, N., Retamal y San Martín, V. (2012). Jean Piaget, aportes a la educación del desarrollo del juicio moral para el siglo XXI. *Convergencia Educativa*, 55-69.
- Galston, W. A. (2013). Public Morality and Religion in the Liberal State. *PS: Political Science & Politics.*, 807-824.
- García, J. (2008). *Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral* (Tesis doctoral). Universitat de Valencia, España.

- García-Alandete, Joaquín. (2015). Relaciones entre orientación religiosa y variables de bienestar personal en literatura psicológica relevante a finales del siglo XX y principios del XXI (1970-2015) (Spanish). *Teología Espiritual*, 349-388.
- Gardiner, G. (2018). Evidentialism and Moral Encroachment. In Kevin McCain (ed). *Believing in Accordance with the Evidence: New Essays on Evidentialism*. . Springer., 257-272.
- Garrigan, B., Adlam, A. L., & Langdon, P. E. (2018). Moral decision-making and moral development: Toward an integrative framework. *Developmental Review*., doi.org/10.1016/j.dr.2018.06.001.
- Gervais, W. M., Xygalatas, D., McKay, R. T., van Elk, M., Buchtel, E. V., Aveyard, M., . . . Bulbulia, J. (2017). Global evidence of extreme intuitive moral prejudice against atheists. *Nature Human Behaviour*., 420-425.
- Glover, R. J. (2010). Relationships in Moral Reasoning and Religion among Members of Conservative, Moderate, and Liberal Religious Groups. *The Journal of Social Psychology*, 247-254.
- Graham, J., & Haidt, J. (2010). Beyond Beliefs: Religions Bind Individuals Into Moral Communities. *Personality and Social Psychology Review*., 140-150.
- Guttmann, J. (2015). Cognitive Morality and Cheating Behavior in Religious and Secular School Children. *The Journal of Educational Research*, 249-254.
- Hardy, S. A., Walker, L. J., Rackham, D. D., & Olsen, J. A. (2012). Religiosity and adolescent empathy and aggression: The mediating role of moral identity. *Psychology of Religion and Spirituality*. , 237-248.

- Hardy, S., Zhang, Z., Skalski, J. E., Melling, B. S., & Brinton, C. T. (2014). Daily religious involvement, spirituality, and moral emotions. *Psychology of Religion and Spirituality*, 338-348.
- Heng, L., & Yu, C. (2017). Who's holding the moral higher ground: Religiosity and the vertical conception of morality? *Personality and Individual Differences*, 178-182.
- Hofmann, W., Wisneski, D. C., Brandt, M. J., & Skitk, L. J. (2014). Morality in everyday life. *Science.*, 1340-1343.
- Iribarren, M. (2014). *La psicología moral y la religiosidad: Relaciones entre el razonamiento moral prosocial, los valores y las actitudes religiosas en estudiantes de secundaria* (Tesis doctoral). Universitat de Valencia, España.
- James, W. (1994). *Las Variedades de la Experiencia Religiosa*. Barcelona, España: Editorial Península.
- Jebari, J., & Huebner, B. (2018). From objectivized morality to objective morality. *Behavioral and Brain Sciences.*, doi: 10.1017/S0140525X18000109.
- Jiménez Cadena, S. A. (2018). Una experiencia religiosa auténtica. *Theological Xaveriana*, 68(107). Recuperado a partir de <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/21839>
- Johnstone, A. A. (2018). Why morality? *The Humanistic Psychologist*. 188-203.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao, España: Desclee de brouwer.

- Lehmann, C. S., & Gorsuch, R. L. (2017). The relevance of religiousness and reasoned action for adolescent moral and immoral behavioral intentions. *Psychology of Religion and Spirituality*, 9-59.
- Loewe, D. (2017). Virtudes, Racionalidad y el Desarrollo moral. *Alpha*, doi.org/10.4067/S0718-22012017000100243.
- Lorenc Valcarce, F. (2014). Émile Durkheim y la teoría sociológica de la acción. *Andamios*, 299-322.
- Martí-Vilar, M., Iribarren Navarro, M.V., Grau-Martínez, L. y Olivera-La Rosa, A. (2018). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral prosocial en una muestra adolescente. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 155-175.
- McKay, R., & Whitehouse, H. (2015). Religion and morality. *Psychological Bulletin*., 447-473.
- McKenzie, J., & Jensen, L. A. (2017). Charting the moral life courses: A theory of moral development in U.S. evangelical and mainline Protestant cultures. *Culture & Psychology*., 433-460.
- Milanesi, J. y Aletti, M. (1974). *Métodos positivos de observación de la conducta religiosa*. Psicología de la religión. Madrid: CCS.
- Ministerio de la protección social. (6 de septiembre de 2006), Ley 1090. Bogotá, Colombia.
- Molina Ramirez, N. (2013). La moral: ¿innata o adquirida? *La moral: ¿innata o adquirida?*, 89-106.
- Norenzayan, A. (2014). Does religion make people moral? *Behavior*, 365-384.

- Norman, A. D., Richards, H. C., & Bear, G. G. (2006). Moral Reasoning and Religious Belief: does content influence structure? *Journal of Moral Education*, 89-98.
- Ovwigbo, P. C., Cole, A. R., & Myatt, A. (2017). Private Spiritual Practices: Bible Engagement and Moral Behavior. *Journal of Psychology & Christianity.*, 233-241.
- Palomo, A. (1989). Laurence Kohlberg teoría y práctica del desarrollo moral en la escuela. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, ISSN 0213-8646, ISSN-e 2530-3791, N° 4, 1989. 79-90.
- Pérez Olmos, I. R., & Dussán Buitrago, M. M. (2009). Validación de la prueba Defining Issues Test con estudiantes de Medicina en la Universidad del Rosario, en Colombia. *Revista Electrónica de Investigación Educativa.*, 1-13.
- Pérez-Olmos, I., y Dussán-Buitrago, M. M. (2009). Validación de la prueba Defining Issues Test con estudiantes de Medicina en la Universidad del Rosario, en Colombia. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1-13.
- Pew Research Center. (2007). Chapter 3. Views of Religion and Morality. Obtenido de <http://www.pewglobal.org/2007/10/04/chapter-3-views-of-religion-and-morality>. Recuperado el 09/08/2018.
- Pinto Afanador, N. (2007) Bienestar espiritual de los cuidadores familiares de niños que viven enfermedad crónica. *Investigación en Enfermería: Imagen y Desarrollo*. 19-35.
- Rachels, J. (2013). Introducción a la Filosofía moral. México D.F., México: *Fondo de Cultura Económica*.

- Reyes Rodríguez, L. (2007). La Teoría de acción razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. *Universidad Pedagógica de Durango*, 66-77.
- Reyes Rodríguez, L. (2007). La Teoría de acción razonada: implicaciones para el estudio de las actitudes. *Universidad Pedagógica de Durango*, 66-77.
- Rossano, M. J. (2008). The Moral Faculty: Does Religion Promote “Moral Expertise”? *The International Journal for the Psychology of Religion*, 169-194.
- Salgado-Levano, Ana. (2016). Acerca de la Psicología de la Religión y la Espiritualidad. *Revista Educa Umch*, 7-27.
- Sandoval-Moral, S. A. (2012). *Psicología del Desarrollo Humano I*. Culiacán, México: Mc Graw-Hill.
- Shah , A. A. (2004). Self-religiosity, father’s attitude and religious education in the moral behaviour of adolescents. *Psychology and Developing Societies.*, 187-207.
- Shariff, A. F. (2015). Does religion increase moral behavior? *Current Opinion in Psychology*, 108-113.
- Shields, T. D., Miller, M. K., & Yelderman, L. A. (2018). Relationships between religious characteristics and response to legal action against parents who choose faith healing practices for their children. *Psychology of Religion and Spirituality*, 88-93.
- Stavrova, O., & Siegers, P. (2013). Religious prosociality and morality across cultures: How Social Enforcement of Religion Shapes the Effects of Personal Religiosity on Prosocial and Moral Attitudes and Behaviors. *Personality and Social Psychology Bulletin.*, 315-333.

- Szekely, R. D., Opre, A., & Miu, A. C. (2015). Religiosity enhances emotion and deontological choice in moral dilemmas. *Personality and Individual Differences*, 104-109.
- Thomson, N. D. (2015). Priming social affiliation promotes morality – Regardless of religion. *Personality and Individual Differences*, 195-200.
- Van den Brink, B., Schaap, H., & Braam, A. W. (2018). Moral Objections and Fear of Hell: An Important Barrier to Suicidality. *Journal of Religion and Health*, 1–12.
- VanSlyke, J. A. (2015). Understanding the Moral Dimension of Spirituality: Insights from Virtue Ethics and Moral Exemplars. *Journal of Psychology & Christianity*., 205-215.
- Vergote, A. (1973). *Psicología de la religión*. Barcelona, España. Taurus
- Vilar, M. M., Iribarren Navarro, M. V., Martínez, L. G., & Olivera La Rosa, A. (2018). Actitudes religiosas, valores y razonamiento moral prosocial en una muestra adolescente. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 146-166.
- Vitell, S. J., Bing, M. N., Davison, K., Ammeter, A. P., Garner, B., & Novicevic, M. M. (2009). Religiosity and Moral Identity: The Mediating Role of Self-Control. *Journal Business Ethics*, 601–613.
- Volling, B. L., Mahoney, A., & Rauer, A. J. (2009). Sanctification of parenting, moral socialization, and young children's conscience development. *Psychology of Religion and Spirituality*, 53-68.
- Volling, B. L., Mahoney, A., & Rauer, A. J. (2009). Sanctification of Parenting, Moral Socialization, and Young Children's Conscience Development. *Psychology of Religion and Spirituality*., 53–68.

- Ward, S. J., & King, L. A. (2018). Religion and moral self-image: The contributions of prosocial behavior, socially desirable responding, and personality. *Personality and Individual Differences.*, 222-231.
- Willson, L. R. (2016). Religiosity and Honesty: Still Searching for the Elusive Relationship. *Journal of Psychology & Christianity.*, 195-203.
- Wright, J., & Nicholsa, R. (2014). The social cost of atheism: How perceived religiosity influences moral appraisal. *Journal of Cognition and Culture.*, 93-115.
- Yılmaz, O., & Bahçekapili, H. (2015). Without God Everything is Permitted? The Reciprocal Influence of Religious and Meta-Ethical Beliefs. *Journal of Experimental Social Psychology*, 95-100.

Anexos

Anexo A. Escala Breve de Francis para Religiosidad (Francis-5)

ESCALA BREVE DE FRANCIS-5

Marque con una equis (X) la respuesta que mejor se relaciona con lo que piensa:

Afirmaciones	Muy en Desacuerdo	En Desacuerdo	No estoy Seguro	De acuerdo	Muy de acuerdo
Yo sé que Cristo me ayuda	0	1	2	3	4
Dios me ayuda a llevar una vida mejor	0	1	2	3	4
Dios significa mucho para mí	0	1	2	3	4
Orar me sirve de mucho	0	1	2	3	4
Sé que Jesús está muy cerca de mí.	0	1	2	3	4

Anexo B. Cuestionario de opinión sobre problemas sociales (COPS)

CUESTIONARIO DE OPINIÓN SOBRE PROBLEMAS SOCIALES (COPS)

Este cuestionario trata de conocer cómo piensan las personas sobre problemas sociales. Por lo general, las personas tienen diferentes opiniones acerca de lo que es correcto o incorrecto. En este cuestionario las respuestas no pueden tener la misma exactitud que en matemáticas. A continuación presentamos varios problemas en forma de historias y nos gustaría que nos contara lo que piensa sobre ellas. Las respuestas serán analizadas mediante computador.

Por favor, suministrar la información siguiente y anótela en la **HOJA DE RESPUESTAS**.

Nombre completo, edad, sexo, estudios realizados y profesión.

En este cuestionario le pedimos su opinión sobre varios problemas. He aquí un ejemplo:

“Jaime está pensando en comprarse un carro nuevo. Jaime está casado, tiene dos niños pequeños y su sueldo es de tipo medio. El carro que compre será el único carro familiar. Se va a utilizar principalmente para ir al trabajo y desplazarse dentro de la ciudad, pero también algunas veces para viajes más largos. Mientras resuelve que carro es el que debe comprar, Jaime cae en la cuenta que hay muchas cosas que considerar”

Sabemos que este no es un problema social, pero ayuda a ejemplificar las instrucciones. En las historias de problemas sociales que contiene este cuestionario usted va a expresar sus opiniones en tres secciones diferentes, según se explica a continuación con el ejemplo:

PRIMERA SECCIÓN: Exprese su opinión acerca de lo que la persona debe hacer. Si se inclina por una acción u otra, indíquelo aunque no esté completamente seguro (a). Si no se inclina por alguna, marque con una **X** en el espacio de "*Estoy indeciso*".

Debe comprar un carro nuevo	
Debe comprar un carro usado	X
Estoy indeciso (a)	

SEGUNDA SECCIÓN: Leer cada uno de los enunciados numerados y reflexionar en la cuestión que el enunciado señala. Si piensa que la cuestión es fundamental para tomar una decisión en

cualquier sentido, marca la opción de “**Muchísima Importancia**”. Si piensa que el asunto no es importante o que no tiene sentido para usted, entonces marque “**Ninguna Importancia**”. Si un enunciado es importante, pero no fundamental marque “**Mucha**”, “**Alguna**” o “**Poca**” dependiendo de cuánta importancia piensa usted que tiene. Puede marcar varios enunciados con el mismo nivel de importancia.

Veamos a continuación el ejemplo:

#	CUESTIONES	Nivel de Importancia				
		Muchísima	Mucha	Bastante	Poca	Ninguna
1	Si el vendedor de carros está en la misma ciudad donde vive Jaime (nótese que la persona que toma la decisión no le da importancia).				X	
2	Sería más conveniente y económico un carro de segunda (esto es muy importante y por eso la persona coloca la X en el recuadro Muchísima).	X				
3	Si el color es verde, que es el color favorito de Jaime.		X			
4	Si los vidrios son polarizados.					X
5	Si sería más conveniente un carro espacioso y grande que pequeño.	X				
6	Si las farolas vienen con luz de neón.					X

TERCERA SECCIÓN: Después de indicar la importancia de cada cuestión, usted va a elegir los cuatro enunciados más importantes de todos, basándote en la importancia que ya les dio antes, aunque no haya considerado ninguno como de muchísima importancia. En el ejemplo anterior el enunciado 2 y el 5 se marcaron como de muchísima importancia, el enunciado 3 se marcó como de mucha importancia, el enunciado 1 con poca importancia y en los enunciados 4 y 6 como la persona no tenía claro lo que éstos significaban o no tenían sentido, los marcó como de ninguna importancia .

Elija el primer enunciado por orden de importancia, colocando el número que le corresponde en el recuadro de “*1º más importante*”, y así sucesivamente para la segunda cuestión, para la tercera y la cuarta. Debe tener presente que los enunciados más importantes los ha marcado más a la

izquierda de la tabla que los menos importantes. Ahora para decidir cuál de los enunciados 2 y 5 es el primero más importante debes volver a leerlos y escribir el número del que eligió en el cuadro que corresponde como se muestra en el ejemplo:

Orden de Importancia							
1° más importante	2	2° más importante	5	3° más importante	3	4° más importante	1

RECUERDE: Al registrar sus respuestas asegúrese de que la marca “**X**” quede oscura y borrar perfectamente en caso de que tenga que hacer correcciones. Use sólo el lápiz para registrar sus respuestas.

HOJA DE RESPUESTAS
CUESTIONARIO DE OPINIÓN SOBRE PROBLEMAS SOCIALES (COPS)

DATOS GENERALES

Nombre / código: _____ **Edad:** _____

Sexo: Femenino Masculino

Estudios realizados:

Primaria incompleta: Primaria Completa:

Secundaria Incompleta: Secundaria Completa:

Técnicos: Universitarios:

Otro: (Cuál) _____

Profesión/Oficio: _____

HISTORIA 1: ARMANDO Y EL MEDICAMENTO

En Colombia una mujer estaba a punto de morir debido a una clase especial de cáncer. Había una medicina que los médicos pensaban que podría salvarla. Era un tipo de Radium que un farmacéutico de ese mismo país había descubierto recientemente. El medicamento era caro de hacer, pero el farmacéutico cobraba diez veces lo que le costaba. Gastaba \$200.000 pesos y cobraba \$2.000.000 de pesos por una pequeña dosis del medicamento.

Enrique, el marido de la mujer enferma, se fue a ver a todos sus amigos y conocidos para pedirles dinero prestado, pero solo pudo juntar \$1.000.000 de pesos, la mitad de lo que le costaba. Entonces le dijo al farmacéutico que su mujer se estaba muriendo, y le pidió que le vendiera la medicina más barata o que le permitiera pagársela más tarde. Pero el farmacéutico le dijo “No, yo he descubierto el medicamento y quiero sacar dinero de esto”. Así que Enrique, desesperado, pensó entrar en la farmacia por la noche y robar el medicamento para su mujer.

¿Debe Enrique robar la medicina?

(Elige una de las tres alternativas siguientes poniendo una “X” en la opción elegida).

Debe robar la medicina	
No debe robarla	
Estoy indeciso (a)	

¿Qué importancia tiene cada una de las siguientes cuestiones para la decisión que deba tomar Armando?		Muchísima	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna
1	Las leyes del país están para ser respetadas.					
2	¿Es solamente natural que un esposo que ama a su mujer cuide de ella hasta el extremo de robar para ayudarla?					
3	Que Enrique se arriesgue a que le disparen mientras roba o ir a la cárcel, a cambio que robando el medicamento pudiera ayudar.					
4	Sí Enrique es un boxeador profesional o tiene considerable influencia entre boxeadores o profesionales.					
5	Sí Enrique roba para sí mismo o lo hace únicamente para ayudar a otra persona.					
6	Si los derechos del farmacéutico sobre su invención (patente) han de ser respetados.					
7	Si la esencia de la vida va más allá de la muerte, colectiva e Individualmente.					
8	¿Qué valores son básicos para regular cómo las personas se comportan unas con otras?					
9	Si al farmacéutico se le ha de permitir ampararse bajo una ley despreciable que sólo protege a los ricos.					
10	Si la ley en este caso protege las necesidades más básicas de cualquier miembro de la sociedad.					
11	Si el farmacéutico merece que le roben por ser tan codicioso y cruel.					
12	Si robando en un caso como éste se aportaría un mayor bien a la sociedad en general o no.					
Señale las cuatro cuestiones que son más importantes para usted.						
1° más importante		2° más importante		3° más importante		4° más importante

HISTORIA 2: EL PERIÓDICO ESCOLAR

Alfredo, un estudiante de preparatoria, quería publicar un periódico hecho en su misma escuela, de modo que pudiera expresar muchas de sus opiniones. Quería hablar en contra del uso de armas en disputas internacionales y también en contra de algunas reglas de la escuela, como la de prohibir a los hombres usar el cabello largo. Para iniciar su periódico, Alfredo pidió permiso a la dirección. El director le dijo que estaba bien, siempre y cuando Alfredo se comprometiera a

llevarle todos los artículos para que los aprobara antes de su publicación. Alfredo aceptó y llevó varios artículos para que fueran aprobados. El director los aprobó todos y Alfredo publicó dos números del periódico en las siguientes dos semanas. Sin embargo, el director no esperaba que el periódico de Alfredo llamara tanto la atención. Los estudiantes estaban tan entusiasmados con el periódico que empezaron a organizar protestas en contra de la prohibición de llevar el pelo largo y de otras reglas de la escuela. Varios padres de familia se enojaron y se opusieron a las opiniones de Alfredo; le llamaron por teléfono al director y le dijeron que el periódico era antipatriótico y que no debía publicarse. Como resultado del creciente descontento, el director le ordenó a Alfredo que dejara de publicar el periódico diciéndole que la razón para suspenderlo era que sus actividades estaban interrumpiendo el trabajo de la escuela.

¿Debe el director suspender el periódico?

(Elige una de las tres alternativas siguientes poniendo una “X” en la opción elegida).

Debe suspenderlo	
No debe suspenderlo	
Estoy indeciso (a)	

¿Qué importancia tiene cada una de las siguientes cuestiones en la decisión que deba tomar el director?		Muchísima	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna
1	Considerar ante quién tiene más responsabilidad el director, si ante los estudiantes o ante los padres.					
2	Si el director prometió aprobar el periódico por largo tiempo o aceptar cada uno de los números que se publicaran.					
3	Considerar si los estudiantes van a protestar aún más cuando el director suspenda el periódico.					
4	Cuando el bienestar de la escuela está amenazado, ¿tiene derecho el director a dar órdenes a los estudiantes?					
5	Si hay condiciones en el habla del director para decir “no” en este caso.					
6	Si el director suspende el periódico, ¿estará evitando la discusión amplia de problemas importantes?					
7	Si la orden del director hará que Alfredo pierda la confianza en el					

	director mismo.					
8	Si Alfredo fue realmente leal a su escuela y patriota en relación con su país.					
9	Suspender el periódico ¿tendrá efectos en la formación del juicio y del pensamiento crítico de los estudiantes?					
10	Si Alfredo estaba violando de alguna manera los derechos de otros al publicar sus propias opiniones.					
11	Si el director debería dejarse influir por algunos padres enojados, siendo él quien conoce mejor lo que está pasando en la escuela.					
12	Si Alfredo estaba usando el periódico para producir odio y descontento.					
Señale las cuatro cuestiones que son más importantes para usted.						
1° más importante		2° más importante		3° más importante		4° más importante

HISTORIA 3: EL DILEMA DEL DOCTOR

Una mujer se estaba muriendo de un cáncer del que no podía curarse. Sólo le quedaban seis (6) meses de vida. Tenía terribles dolores, pero estaba tan débil que una buena dosis de calmantes, como la morfina, por ejemplo, le haría morir pronto. Estaba al borde del delirio y casi loca de dolor, y en sus periodos de calma, pedía al doctor que le diera la suficiente morfina para acabar con la vida. Decía que no podía aguantar el dolor y que, de todas formas, iba a morir en unos meses.

¿Qué debería hacer el doctor?

(Elige una de las tres alternativas siguientes poniendo una “X” en la opción elegida).

Debería darle una sobredosis	
No debería darle una sobredosis	
Estoy indeciso (a)	

¿Qué importancia tiene cada una de las siguientes cuestiones en la decisión que deba tomar el doctor?		Muchísima	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna
1	Si la familia de la mujer está a favor o no de la sobredosis.					

2	¿Las leyes obligan al doctor como a cualquier ciudadano, de forma que si le da una sobredosis sería lo mismo que matarla?					
3	Si para la gente sería mejor que la sociedad no reglamentara sus vidas ni incluso sus muertes.					
4	Si el doctor podría hacerlo como si hubiera sido consecuencia de un accidente o percance.					
5	¿Puede el estado forzar a alguien a que continúe con su vida si éste no quiere?					
6	¿Qué valor tiene la muerte ante una perspectiva social sobre valores personales?					
7	Si el doctor se deja llevar por el sufrimiento de la mujer o se preocupa más de lo que pueda pensar la gente.					
8	Ayudar a alguien a terminar con su vida es siempre un acto responsable de cooperación.					
9	Si sólo Dios puede decidir cuándo debe terminar la vida de una persona.					
10	Porque valores se rige el doctor en su propia vida personal.					
11	¿Puede la sociedad permitir que cada uno termine con su vida cuando quiera?					
12	¿Puede la sociedad permitir el suicidio o la eutanasia y a la vez proteger la vida de los que quieren vivir?					
Señale las cuatro cuestiones que son más importantes para usted.						
1° más importante		2° más importante		3° más importante		4° más importante

Anexo C. Carta de Consentimiento Informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo _____, identificado (a) con C.C _____ declaro que se me ha explicado que mi participación en el estudio sobre *“Relación entre la actitud religiosa y nivel de desarrollo moral en un grupo de personas adultas entre 25 y 50 años, del corregimiento de Currulao, Distrito de Turbo, en el año 2019”*, consistirá en responder dos cuestionarios que pretenden aportar al conocimiento, comprendiendo que mi participación es una valiosa contribución, que no conllevará ningún pago o retribución económica.

Acepto la solicitud de que estos datos serán tomados para su análisis, a los cuales podrá tener acceso el docente de Psicología de la Universidad de Antioquia, que guía la investigación. Declaro que se me ha informado ampliamente sobre los posibles, riesgos y molestias derivados de mi participación en el estudio, y que se me ha asegurado que la información que entregue estará protegida por el anonimato y la confidencialidad.

Los Investigadores Responsables del estudio, Blanca Nidia Vargas Cano y Juan David Restrepo Correa, se han comprometido a responder cualquier pregunta y aclarar cualquier duda que les plantee acerca de los procedimientos que se llevarán a cabo y cualquier otro asunto relacionado con la investigación. Asimismo, los investigadores me han dado seguridad de que no se me identificará en ninguna oportunidad en el estudio y que los datos relacionados con mi privacidad serán manejados en forma confidencial. En caso de que el producto de este trabajo se requiera mostrar al público externo (publicaciones, congresos y otras presentaciones), se solicitará previamente mi autorización.

Por lo tanto, como participante, acepto la invitación en forma libre y voluntaria, y declaro estar informado de que los resultados de esta investigación tendrán como producto un informe, para ser presentado como parte del proyecto de grado de los investigadores. He leído esta hoja de Consentimiento y acepto participar en este estudio según las condiciones establecidas.

Currulao, Turbo, Antioquia, el día _____ del mes _____ de 2019

Firma del Participante

Firma de los Investigadores

Blanca Nidia Vargas Cano

Juan David Restrepo Correa